

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1151a.
SESION PLENARIA

Viernes 12 de octubre de 1962,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
Organización de los trabajos de la Asamblea General	489
Tema 8 del programa:	
Aprobación del programa (continuación)	
Tercer informe de la Mesa de la Asamblea	489
Tema 9 del programa:	
Debate general (continuación)	
Intervención del representante de Pakistán	489
Intervención del representante de India ...	495
Discurso del Sr. Khemisti (Argelia)	495
Discurso del Sr. Dejean (República Centro-africana)	499
Discurso del Sr. Issa (Somalia)	504
Intervención del representante de Etiopía..	508

Presidente: Sr. Muhammad ZAFRULLA KHAN
(Pakistán).

Organización de los trabajos de la Asamblea General

1. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Ayer dije en la Mesa de la Asamblea [151a. sesión] que estaba examinando el plan de trabajo de la semana próxima y que esta mañana haría una declaración sobre el particular.
2. Los delegados tienen ante sí el programa para el día de hoy, y esperamos poder terminarlo a tiempo. Es posible que en la sesión de la tarde podamos escuchar a uno o dos oradores más. Las delegaciones que estén inscritas en la lista de oradores del lunes y deseen hablar esta tarde pueden hacerlo.
3. La semana próxima no habrá sesión plenaria el lunes por la mañana, pues el Consejo de Seguridad se reunirá para estudiar la solicitud de ingreso de Uganda en las Naciones Unidas y porque probablemente se reunirá también la Primera Comisión. El lunes por la tarde habrá una sesión plenaria y espero que en ella podamos terminar el debate general.
4. El martes no habrá sesión plenaria puesto que la conferencia de promesas de contribución tendrá que reunirse mañana y tarde y que durante la tarde probablemente se celebrará también una importante reunión de un comité consultivo.
5. Quizá tampoco haya reunión plenaria el miércoles por la mañana, en razón de las reuniones de otros órganos. El miércoles por la tarde, según lo convenido hace dos días, se verificarán las elecciones para el Consejo de Seguridad, el Consejo de Administración Fiduciaria y el Consejo Económico y Social. Como no tendremos otros asuntos para estudiar después del miércoles por la tarde, me veo en la imposibilidad de anunciar el programa para el resto de la semana, pues no sabemos todavía cuál será la

situación al terminar el examen de las cuestiones que acabo de mencionar.

6. Confío en que todos estén de acuerdo y espero que, aunque la necesidad de terminar el debate general durante la sesión del lunes a la tarde puede crear ligeros inconvenientes, las delegaciones cooperarán para conseguirlo.

TEMA 8 DEL PROGRAMA

Aprobación del programa (continuación)

TERCER INFORME DE LA MESA DE LA ASAMBLEA (A/5257)

7. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Invito a la Asamblea a examinar el tercer informe de su Mesa [A/5257]. La Mesa recomienda que en el programa del decimoséptimo período de sesiones se incluya un tema titulado "Confirmación del nombramiento del Director General del Fondo Especial". Si no hay comentarios consideraré que la Asamblea aprueba la recomendación de la Mesa en el sentido de incluir el tema en el programa.

El tema se incluye sin objeción en el programa.

8. El PRESIDENTE (traducido del inglés): La Mesa de la Asamblea recomienda que este tema se examine en sesión plenaria de la Asamblea General. Si no hay objeciones, consideraré que la Asamblea aprueba esta recomendación.

Así queda acordado.

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

9. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tiene la palabra el representante del Pakistán, que desea ejercer su derecho de réplica.

10. Sr. ALI (Pakistán) (traducido del inglés): El representante permanente de la India ha negado lo que dije en mi discurso pronunciado ante la Asamblea General el 3 de octubre [1141a. sesión] acerca de la expulsión en masa de musulmanes indios de los estados indios de Tripura y Assam y de ciertas partes de Bengala occidental. El representante de la India comentó mi declaración en el lenguaje de Mark Twain, diciendo que si las mentiras fueran lirios el paisaje sería maravilloso. Agradezco a mi amigo, el representante permanente de la India, su cortesía y su esfuerzo por afianzar la buena voluntad que reina entre nuestros países respectivos. Lo menos que puedo hacer por él es analizar, aunque sólo sea someramente, el hermoso jardín que ha descrito a esta augusta Asamblea, dejando que la Asamblea decida si hay alguna flor que no sea artificial.

11. Estoy seguro de que los delegados descubrirán rápidamente que todos los capullos del ramo que les

ofreció el representante de la India están hechos de oropel. Quiero decir con esto que en su vehemente diatriba contra Pakistán, el representante de la India no llegó siquiera a decir la verdad a medias. El representante de la India ha pretendido que los musulmanes expulsados de los territorios mencionados fueron deportados en estricta aplicación de normas legales anteriores a la independencia. ¿Puede acaso pretender que las disposiciones y procedimientos establecidos en el Acuerdo Indo-pakistano de pasaportes y visados de 1953 han sido respetados en lo más mínimo?

12. Las pretendidas deportaciones, efectuadas de acuerdo con la ley según se alega, fueron y siguen siendo expulsiones forzadas en masa que no cumplen las disposiciones sobre deportación previstas en el Acuerdo Indo-pakistano. Permítaseme citar los incisos 3 y 4 del párrafo 17 de dicho Acuerdo:

"3. Cuando se pruebe que una persona que no posee pasaporte ni un documento equivalente ha entrado ilegalmente, todos los aspectos pertinentes del caso se comunicarán a la misión diplomática más cercana del otro país interesado, junto con una copia certificada del fallo en que se ha probado la entrada ilegal, una copia de la orden de liberación y demás particulares. La misión diplomática decidirá si se encarga de la repatriación del interesado.

"4. Los presos liberados no serán repatriados por la fuerza. Ahora bien, nada impedirá que un Estado tome medidas para evitar las entradas ilegales ni que expulse a quienes traten de entrar ilegalmente."

Estas disposiciones de un acuerdo internacional han sido violadas por el Gobierno de la India. Formulo esta declaración con pleno sentido de la responsabilidad y después de verificar los hechos. Una comisión de encuesta presidida por un juez del tribunal supremo y constituida por el Gobierno del Pakistán oriental para investigar la nacionalidad de los deportados, descubrió que el 100% de las desafortunadas familias cuyo caso había estudiado la comisión hasta la fecha eran, a juzgar por los documentos presentados, de nacionalidad india.

13. No voy a pedir a la Asamblea que se pronuncie ahora y aquí sobre el particular. Si he hablado de este caso en mi discurso ha sido para que no sólo la Asamblea sino también el Gobierno de la India concentren su atención sobre el problema.

14. No sé si el representante de la India sabe que un conocido diario de la India, *The New Age*, decía en uno de sus números de julio de 1962 lo siguiente:

"El 5 de junio se realizó la primera expedición; en ella se expulsó por la fuerza a unos 600 musulmanes, cuyas cabañas fueron destruidas. Todo ello con ayuda de la policía armada y en virtud de la Ley de Extranjeros. Nada más acabar la expedición se descubrió que la administración de Tripura no había tomado las precauciones necesarias para excluir a los nacionales indios *bona fide* que pertenecían a la comunidad minoritaria, por lo cual no menos de 100 musulmanes indios fueron deportados con los pakistanos.

"Esto suscitó críticas públicas, pero en lugar de escucharlas la administración de Tripura efectuó el 25 de junio otra serie de expediciones más importantes en cierto número de aldeas de los alrededores de Amarpur. No menos de 2.788 musulmanes

fueron repatriados alegando la Ley de Extranjeros. Una encuesta *in situ* reveló que en gran número de casos no se les había avisado ni se había hecho ninguna encuesta, y que los criterios para localizar a los nacionales pakistanos se habían ignorado totalmente. En ciertos casos, con la ayuda de funcionarios corrompidos, los grandes terratenientes del lugar se libraron de arrendatarios musulmanes con los que trabajaban desde hacía 40 ó 50 años.

"Estas despiadadas incursiones causaron gran pánico entre los musulmanes indios *bona fide*, quienes comenzaron a prepararse para el día en que tuvieran que irse al Pakistán. Entre tanto, los elementos comunales que se encontraban entre los hindúes de Tripura, aprovechando el pánico, comenzaron a ejercer toda clase de presiones sobre los musulmanes para que se marchasen "voluntariamente" de Tripura. Parte de la prensa ayudó a estos elementos comunales al anunciar que se consideraba a todos los musulmanes como pakistanos. La decisión del Primer Ministro Nehru de detener las expulsiones constituyó un gran alivio."

15. Estoy persuadido de que todos los seres imparciales comprenderán fácilmente este doloroso problema humano. No se trata, sin embargo, de un problema exclusivamente humano, pues tiene consecuencias políticas de cierta magnitud. A este respecto, las recientes medidas adoptadas por el Gobierno de la India, en virtud de las cuales se estacionó un cuerpo de ejército en la frontera entre la India y el Pakistán oriental, no dejan de tener un nefasto significado. De acuerdo con un informe publicado en *The Times* de Londres el 6 de octubre de 1962:

"Este cuerpo de ejército vigilará la región situada al sur del río Brahmaputra, que abarca a Nagaland y a las fronteras — últimamente bastante perturbadas — con Pakistán oriental."

16. El representante de la India se ha maravillado de la valentía con que expresé lo que él denomina una "crítica algo audaz" de la política de la India con respecto a sus minorías. Desearía saber cuáles son los calificativos que le agradaría escoger en la declaración sobre el trato dado a los musulmanes de la India, que formuló un miembro del Parlamento de la India. Me refiero a una declaración pronunciada en junio de 1962, que fue publicada en el número del 16 de junio de ese año de un semanario de Delhi llamado *The Minorities*. Dice lo siguiente:

"Un distinguido amigo de Dinajpur occidental hizo gala de elocuencia al referirse a la democracia islámica y a la forma en que los indios de Bengala oriental eran expulsados del país de acuerdo con el sistema de democracia islámica.

"No aceptaré sus conclusiones sobre esta cuestión porque dan pruebas de una completa ignorancia sobre el Islam, su política, su contribución a la civilización mundial y su cultura. Pero puedo recordar a mi distinguido amigo que no solamente en la democracia islámica sino también en esta democracia secular, en esta sociedad de estructura socialista en rápida expansión, crecimiento y desarrollo, los musulmanes y todas las demás minorías de la India han sufrido terriblemente.

"No me referiré en esta ocasión a los millones de personas — ochenta y cinco "lacs", es decir 8.500.000 personas — que han sido desarraigadas de su país en esta democracia laica. Me referiré

en esta ocasión al millón de musulmanes que han sido masacrados en esta democracia laica.

"Mi distinguido amigo, el Sr. Ismail, se refirió a la posición de las minorías musulmanas en la India aun en tiempos normales. ¿En qué estado se encuentran? Chandausi, Aligarh, Sitamari, Bhopal, Sagaur, Jabalpur y en último término, sin que esto quiera decir que es menos importante, Malda nos ofrecen otros tantos comentarios siniestros sobre la ineficacia, la complacencia y la cruel indiferencia de toda la administración.

"Los musulmanes han sido perseguidos hasta el último extremo. Se les ha torturado con todos los refinamientos de la crueldad y con el más bárbaro de los salvajismos. En maldad, crueldad, salvajismo y criminalidad, la historia de Jabalpur y de Malda sobrepasa todos los antecedentes del régimen británico. Nos dan una clarísima visión de la administración misma...

"En ninguno de los disturbios que se han producido en la India — y han ocurrido cientos de ellos desde la firma del Pacto Nehru-Liaquat — nunca una casa hindú fue incendiada por un musulmán. Habría sido realmente lamentable que se quemaran casas de hindúes...

"En cuanto al incidente de Malda, desearía señalar que el honorable Primer Ministro, el hombre de mayor estatura política del país y por quien siento el más profundo respeto y la mayor admiración, hizo una declaración incompleta. Recurrimos a él cuando mayores eran nuestras necesidades para que nos suministraran gufa e inspiración, pero nos ha formulado una declaración que no toma completamente en cuenta los hechos. Puedo citar hechos y cifras.

"El Primer Ministro describió esta terrible tragedia durante la cual se quemaron y apalearon hasta la muerte a musulmanes, y donde se violó a una niña de ocho años, como el resultado de una lucha entre tribus.

"Ninguna palabra de condena, ninguna palabra de denuncia sobre las inhumanas atrocidades que fueron perpetradas contra los musulmanes de Malda, ni siquiera una palabra de compasión, una palabra de condolencia, una palabra de consuelo para estos infortunados ciudadanos del Estado fue pronunciada por el Primer Ministro...

"Pero quizás este desafortunado estado de cosas sea posible tan sólo en la administración del Partido del Congreso, que permite queden impunes el saqueo, el pillaje y la matanza de inocentes e incluso la violación y el rapto."

Esta cita viene de un periódico indio que publica las actas del Parlamento de la India.

17. El representante de la India se refirió a continuación a lo que llamó "descripciones de la situación" para no formular declaraciones que no estuvieran basadas en pruebas irrefutables.

18. La primera de estas llamadas "descripciones de la situación" consiste en que en Pakistán los no musulmanes son, en el mejor de los casos, ciudadanos de segunda clase. Y las pruebas irrefutables en que, según él, fundamenta su afirmación consistirían en que "por ley se les priva del derecho a ocupar las más altas funciones del Estado".

19. Como en muchos otros Estados democráticos, la Constitución de Pakistán dispone que el Jefe del Estado debe profesar la religión predominante de su pueblo. Si esto quiere decir que los no musulmanes en Pakistán son ciudadanos de segunda clase, entonces todos los ciudadanos no católicos de los Estados que tienen una población mayoritaria católica y de aquellos cuyas constituciones especifican que el jefe de Estado debe profesar una religión determinada deberían también ser considerados como ciudadanos de segunda clase. Es evidente que afirmar semejante cosa sería absurdo.

20. El caso opuesto podría aplicarse a algunas de las democracias más esclarecidas, donde la mayoría de la población es luterana o protestante y las Constituciones establecen que el jefe de Estado debe pertenecer a dicha confesión. Según el representante de la India, el Reino Unido quedaría sujeto a la misma acusación en la medida en que la Corona sólo puede llevarla un cristiano y en particular uno que profesa una religión determinada. En efecto, el Soberano británico es jefe de la Iglesia Anglicana.

21. La Constitución de los Estados Unidos establece que un ciudadano que no haya nacido en los Estados Unidos no puede ser Presidente del país. Siguiendo el razonamiento del delegado de la India, todos los ciudadanos de los Estados Unidos que no hayan nacido en el país son ciudadanos de segunda clase; huelga decir que semejante afirmación es absurda.

22. Sea como fuere, el representante de la India trata evidentemente de hacer creer a la Asamblea General que la ley impide que los musulmanes ocupen altos cargos en el Pakistán, país que, según sus palabras, pretende ser un Estado islámico. Esto significa que una serie de altos cargos pakistanos están fuera del alcance de los no musulmanes. En realidad, no existe ni rastro de semejante disposición en la Constitución ni en las leyes de Pakistán. Basta con citar algunos ejemplos. El Presidente de la Corte Suprema de Pakistán, autoridad máxima del poder judicial, cuya jurisdicción se extiende a todos los litigios civiles, criminales y constitucionales, es un pakistanio de fe cristiana. También lo era nuestro Alto Comisionado en Ottawa, quien recientemente se retiró del servicio exterior: Nuestro Embajador en Birmania es un pakistanio hindú del Pakistán oriental donde, de acuerdo con el representante de la India, se está acosando a toda la población no musulmana. Un hindú, miembro electo de la Asamblea Provincial, ha sido nombrado miembro del Consejo de Ministros del Pakistán oriental. Hasta hace muy poco tiempo, nuestro Alto Comisionado en Australia, que es actualmente uno de los directores generales del Ministerio de Relaciones Exteriores, era un pakistanio de religión zoroástrica. Estos son algunos ejemplos de altos cargos de los cuales, según el representante de la India, los no musulmanes están excluidos por la ley.

23. El representante de la India ha afirmado que no se han llevado a cabo elecciones generales en Pakistán desde su creación en 1947. También aquí ha vuelto a tergiversar los hechos. Hace poco tiempo se realizaron elecciones generales para las legislaturas provinciales, así como para el Parlamento nacional, en las que participó toda la población adulta del país. El sistema de la democracia fundamental, según el cual se celebraron estas elecciones en Pakistán, establece que los representantes son elegidos de acuerdo con el sistema del sufragio universal de los adul-

tos y que estos representantes — 80.000 en este caso — eligen a su vez a los miembros de las legislaturas provinciales así como de la Asamblea Nacional. En otras palabras, en virtud de las normas democráticas fundamentales, el método de elección para la legislatura suprema y para los órganos ejecutivos del Estado es indirecto, pues se ejerce por intermedio de un colegio electoral de 80.000 electores. Se puede alegar que las elecciones indirectas por intermedio de representantes elegidos sobre la base del sufragio universal no son democráticas, pero entonces habrá que concluir que la elección del Presidente de la India, hecha por pocos millares de electores, tampoco lo es. Mucho me temo que el representante de la India haya caído en el error de no ver en la democracia más que un tipo determinado de gobierno parlamentario. Si hubiese enfocado las cosas con una visión política más amplia vería que el sistema presidencial basado en la elección por electores, elegidos a su vez por la población, no es una aberración. Mejor sería que se informara acerca de lo que hoy se considera como una presunción de pensamiento político maduro, y es que la democracia no se puede lograr en los diferentes medios sociopolíticos y en las diversas etapas de la evolución histórica por un tipo único e invariable de sistema constitucional. Negar esta verdad es dar pruebas de que sólo se poseen las nociones elementales de un neófito o el celo fanático de un neoconverso, en ninguna de cuyas categorías me atrevería a colocar al representante de la India.

24. En cuanto a Cachemira, me sorprende que el representante de la India manifieste cierta alergia al principio de la libre determinación que mencioné en mi discurso. Mi sorpresa hubiera sido aún más penosa si no fuera por el hecho de que, ya al discutirse de otros problemas internacionales en la Asamblea General durante los últimos años, la delegación de la India ha eludido toda referencia a dicho principio. Estos problemas, dicho sea de paso, se resolvieron sabía y felizmente sobre la base de ese principio.

25. El representante de la India cita una declaración del Presidente del Pakistán en el sentido de que la cuestión de Cachemira es de vida o muerte para nuestro país, y luego pregunta cómo se puede aceptar seriamente la petición del Pakistán de otorgar la libre determinación a Cachemira. Si es ésta una pregunta sincera y no meramente retórica, le contestaré de modo liso y llano. Es verdad que Pakistán tiene enormes intereses en juego en Cachemira. Es verdad que nuestra integridad y nuestra seguridad dependen mucho de Cachemira. Nunca hemos tratado de esconder ni de subestimar este hecho. No obstante, hemos dicho y repetimos ahora que, independientemente de nuestros intereses en Cachemira, independientemente de nuestros lazos históricos, geográficos, económicos, culturales y humanos con Cachemira, independientemente del hecho de que Cachemira debe pertenecer a Pakistán por los mismos principios de partición a que la India y Pakistán deben su nacimiento como Estados soberanos, aceptaremos la voluntad libre e imparcialmente expresada del pueblo de Cachemira de integrarse a la India o a Pakistán. Aceptaremos su veredicto, cualquiera que sea, si es un veredicto libre y no el resultado de la coacción o la intimidación. Le diré al representante de la India que es esto lo que entendemos cuando pedimos que se dé al pueblo de Cachemira la oportunidad de ejercer su derecho inherente de libre determinación. Pakis-

tán no tiene la intención de abandonar esta petición ni de negociar con sus reivindicaciones.

26. El representante de la India ha expuesto varios argumentos sobre Cachemira. Prescindiendo de su parte retórica, estos argumentos dicen: a) que el derecho de integrarse a la India o a Pakistán es un derecho del Príncipe — es decir, del señor feudal — de un Estado y no de su pueblo; b) que la integración de los Estados no tiene nada que ver con el principio según el cual las regiones contiguas de población mayoritaria musulmana quedaron incluidas en Pakistán y las de población mayoritaria india en la India; c) que el Pakistán impidió o dificultó la celebración de un plebiscito en Cachemira sobre todo porque en aquel momento — según las palabras del representante de la India — un plebiscito hubiera sido particularmente desastroso para Pakistán; d) que Pakistán no ha cumplido las obligaciones asumidas conjuntamente por la India y Pakistán en virtud de las resoluciones adoptadas por la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán en agosto de 1948/ y en enero de 1949/2/.

27. Es muy natural que responda directamente a cada uno de los argumentos del representante de la India.

28. En cuanto al primero — es decir, si la integración de un territorio gobernado por un Maharaja a la India o al Pakistán debía ser decidida por el Maharaja o por el pueblo — desearía preguntar al representante de la India si tiene algo que decir sobre la opinión formulada en aquella ocasión por el mismo Gobierno de la India. Permítaseme recordar al representante de la India lo que dijo su Gobierno en el Libro Blanco del 10 de agosto de 1948:

"El Gobierno de la India tiene la firme convicción de que sean cuales fueren los derechos soberanos que se transfieran a los Estados al suprimirse la soberanía feudal, se confieren al pueblo, y de que en cada Estado deben crearse condiciones que permitan el ejercicio libre y sin trabas de estos derechos."

En otra ocasión, el representante de la India en el Consejo de Seguridad declaró en la 264a. sesión de este órgano:

"El gobernante, en calidad de jefe de Estado, debe indiscutiblemente desempeñar un papel en la cuestión de la adhesión. Cuando su pueblo está de acuerdo con él sobre la elección del Dominio al que debe adherirse, la pide al Dominio elegido; pero, cuando hay divergencias de opiniones entre él y su pueblo, es preciso determinar exactamente la voluntad popular. Después, el gobernante debe proceder de acuerdo con el veredicto del pueblo. Tal es nuestra posición."^{3/}

29. Esta declaración fue precedida por la siguiente declaración en la que se expresaba la posición del Gobierno de la India cuando se discutió por primera vez en la 227a. sesión del Consejo de Seguridad la cuestión de Cachemira:

"La cuestión relativa a la futura situación de Cachemira frente a sus vecinos y al mundo en general

^{1/} Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, tercer año, Suplemento de noviembre de 1948, documento S/1100, pág. 15.

^{2/} Ibid., cuarto año, Suplemento especial No. 7, documento S/1430, págs. 16 y 17.

^{3/} Ibid., tercer año, Nos. 36-51, 264a. sesión, pág. 24.

y otra cuestión, como es la de si debe renunciar a su unión con la India e incorporarse al Pakistán o permanecer independiente con derecho a solicitar su admisión como Miembro de las Naciones Unidas, constituyen un problema que, según hemos reconocido, debe ser resuelto por la libre decisión del pueblo de Cachemira, después que se restablezca la vida normal.^{4/}

Por las numerosas declaraciones que son del dominio público y por la siguiente declaración formulada por el Primer Ministro de la India el 2 de noviembre de 1948 se ve que no eran éstas simples exposiciones sin valor sino la expresión de la política proclamada por el Gobierno de la India:

"Esperamos que no se termine el estudio de esta cuestión en un momento de crisis y sin dar plena oportunidad de manifestarse al pueblo de Cachemira. La decisión incumbe en última instancia al pueblo. Nuestra política ha sido siempre que cuando haya un conflicto sobre la unión de un Estado a uno u otro de los Dominios, dicha unión debe resolverla el pueblo del Estado. En consecuencia con esta política hemos añadido una disposición al Acuerdo de unión de Cachemira."

30. A la luz de estas declaraciones inequívocas de su propio Gobierno, ¿sigue el representante de la India teniendo la audacia — usando sus propias palabras — de insistir en que sólo el Maharajá feudal podía decidir el destino de los cuatro millones de habitantes de Cachemira?

31. Con respecto al segundo argumento del representante de la India, según el cual la unión de los principados a la India o al Pakistán no tenían relación con el principio de la partición de la India británica, ¿qué puede decirse de la siguiente protesta formulada por el Gobierno de la India contra la unión del principado de Junagadh al Pakistán? Esta protesta figura en un telegrama enviado por el Gobernador de la India al Gobernador General del Pakistán el 22 de septiembre de 1947 y dice lo siguiente:

"El Gobierno del Pakistán ha tomado medidas unilaterales que el Gobierno de la India no podrá nunca aceptar. El hecho de haber consentido Pakistán en esta unión sólo puede ser considerado por el Gobierno de la India como una violación de la soberanía y del territorio de la India, incompatible con las relaciones amistosas que deberían existir entre los dos dominios. Esta medida del Pakistán es considerada por el Gobierno de la India como una clara tentativa de perturbar la integridad de la India ampliando la influencia y las fronteras del Dominio del Pakistán, en flagrante violación de los principios convenidos y aplicados en la partición. La posibilidad de que Junagadh se una al Dominio del Pakistán frente a la oposición de una población en más del 80% hindú — y destaco las palabras "ante la oposición de una población en más del 80% hindú" — ha dado lugar a una grave preocupación y aprensión en la población local y en todos los Estados vecinos que se han unido al Dominio de la India."

32. Permítaseme repetir las palabras del Gobierno de la India "en flagrante violación de los principios convenidos y aplicados en la partición" y "frente a la oposición de una población en más del 80% hindú". Aplicadas al caso de Cachemira estas citaciones

constituyen una respuesta al representante de la India que preguntaba cuáles eran los derechos del Pakistán en Cachemira. Según las propias palabras del Gobierno de la India, Pakistán no debió aceptar ni ha aceptado la pretendida unión de Cachemira a la India, acto ejecutado "en flagrante violación de los principios convenidos y aplicados en la partición" y "frente a la oposición de una población en más del 80% musulmana".

33. Con respecto al tercer argumento, según el cual Pakistán impidió o dificultó la celebración de un plebiscito en Cachemira debido a que en dicho momento hubiera sido desastroso para Pakistán, me pregunto si el representante de la India puede insistir en semejante argumento tras madura reflexión. Si lo hace, esto significa que de la misma manera la India está dificultando actualmente la celebración del plebiscito porque en estos momentos sería desastroso para ella. ¿Quiere acaso decir que después de catorce años de dominación india el pueblo de Cachemira se ha visto tan duramente oprimido y está tan profundamente cansado de dicha dominación que votaría ahora por unirse al Pakistán? Le ruego que responda a esta pregunta y que no se preocupe ahora de un hecho tan fácil de probar como es el de que en ninguna ocasión, en ninguna etapa del conflicto Pakistán dificultó la celebración de un plebiscito en Cachemira. Durante estos catorce años no puede citarse un solo episodio que demuestre que Pakistán ha cedido en su petición de que el problema de Cachemira se resuelva según los deseos del propio pueblo de Cachemira.

34. Este argumento del representante de la India se relaciona con su alegato de que Pakistán no ha cumplido con las obligaciones asumidas conjuntamente por la India y Pakistán en virtud de las resoluciones de la Comisión de agosto de 1948 y de enero de 1949. Si el representante de la India piensa seriamente esto, ¿por qué su país no se presta a someter el problema a un escrutinio imparcial? ¿Por qué no ha dicho nunca un representante de las Naciones Unidas que Pakistán ha dejado de cumplir con sus obligaciones? ¿Por qué cuando el Consejo de Seguridad sugirió que para la interpretación y ejecución de las obligaciones de las partes y para fijar las condiciones de aplicación se pidiese una opinión consultiva a la Corte Internacional de Justicia, la India rechazó la sugerencia? ¿Por qué cuando el Embajador Jarring, de Suecia, entonces Presidente del Consejo de Seguridad, propuso que el cumplimiento de las obligaciones por cualquiera de las partes fuese objeto de una determinación imparcial, la India rechazó la propuesta? Si las alegaciones de la India son serias y honradas, ¿por qué no está dispuesta a someter la cuestión del arbitraje a una persona o a un tribunal imparcial?

35. Lo mejor que puedo hacer es citar la declaración hecha por el representante permanente del Pakistán en la 1008a. sesión del Consejo de Seguridad:

"Pakistán aceptaría gustoso cualquier método que se sugiriese para a) determinar las obligaciones de las partes de acuerdo con las resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán; b) determinar lo que detiene el progreso de la aplicación de las resoluciones; c) determinar si una de las partes ha dejado de cumplir con sus obligaciones, y d) determinar lo que debe ser realizado por una y otra parte para permitir la aplicación de las resoluciones.

"Si al ver según c) si una de las partes ha dejado de cumplir con sus obligaciones resultara que Pa-

^{4/} Ibid., Nos. 1-15, 227a. sesión, pág. 14.

kistán no las ha cumplido, habrá que subsanar la omisión del modo más rápido posible, de tal manera que se puedan aplicar plenamente las resoluciones. Propongo este procedimiento al Consejo de Seguridad en nombre del Gobierno del Pakistán. Confo y espero que la India esté dispuesta a aceptarlo.^{5/}

36. Aseguro al representante de la India que Pakistán está de acuerdo con estas medidas y espera que la India tendrá la valentía de aceptar la propuesta.

37. Finalmente, en cuanto a Cachemira, permítaseme recordar al representante de la India que cuando se habla de libre determinación en el problema de Cachemira no se trata de la libre determinación de una parte del país o de una minoría. Cachemira no es todavía una parte de un país ni una minoría dentro de un país. El derecho de la libre determinación del pueblo de Cachemira ha sido aceptado y reconocido tanto por la India y Pakistán como por las Naciones Unidas. Esta aceptación y este reconocimiento figuran en la resolución de la Comisión de 5 de enero de 1949 y no cabe confusión respecto a la interpretación de su significado. El párrafo 1 de la resolución dice:

"La cuestión de la integración del Estado de Jammu y de Cachemira a la India o Pakistán se debe resolver por el método democrático de un plebiscito libre e imparcial."^{6/}

38. Ni analizando el principio de la libre determinación ni procurando eludirlo podrá escapar la India a la solemne obligación que esta resolución, que al haber sido aceptada por la India y Pakistán constituye un acuerdo internacional, impone a la India como Estado Miembro de las Naciones Unidas. Esta obligación quedó enunciada claramente en la declaración formulada el 2 de noviembre de 1947 por el Primer Ministro de la India:

"Hemos declarado que, en última instancia, el destino de Cachemira lo debe decidir su pueblo. Es esta una promesa que hemos hecho no sólo al pueblo de Cachemira sino al mundo. No debemos ni podemos retractarnos."

39. Quizá el representante de la India está tratando ahora de convencer a la Asamblea de que la India es capaz de retractarse de esta promesa.

40. Por último, mi delegación lamenta profundamente que, aunque nosotros nos hayamos limitado estrictamente a los aspectos internacionales de la cuestión que se plantea entre la India y Pakistán, el representante de la India se tome la libertad de hacer comentarios sobre los asuntos internos, la política y la ideología del Pakistán. Si yo hiciera lo mismo, convencería a mis amigos de la India de lo cierto que es el viejo proverbio que dice que los que viven en casa de cristal no deben tirar piedras. Por ejemplo, mencionarla entre muchos otros casos la tragedia de los nagas, un pueblo que es predominantemente cristiano bautista y que étnicamente no tiene nada en común con el pueblo de la India. Este pueblo alega que durante las operaciones militares que la India ha estado lanzando contra él durante años, la India ha causado — y cito aquí una de las publicaciones del Consejo Nacional de los Nagas — "70.000 muertes, ha metido en campos de concentración a más de 100.000 personas, ha quemado 500 aldeas, ha des-

truido más de 150 iglesias, ha cometido violaciones y ha saqueado graneros y almacenes".

41. Pero mi delegación no quiere competir con las tácticas calumniadoras de la India. No soy yo quien debe hablar del fariseísmo de la India ni de su pretensión de haber logrado el summum de la democracia. Todos conocemos el espíritu farisaico que se manifiesta crónicamente entre ciertas personas, pero es sorprendente que el representante de la India se considere en condiciones de formular comentarios sobre las verdaderas razones de ser del Pakistán. Permítaseme indicar que el Pakistán — y los dirigentes de la India lo saben — está fundado en mil años de historia del subcontinente y que la inevitabilidad de su creación fue reconocida en el acuerdo concertado entre la India, Pakistán y el Reino Unido, que hizo surgir como Estados independientes a los dos primeros. Permítaseme informar al representante de la India, si todavía lo necesita, que el nacimiento del Pakistán no se debió a ninguna teoría de las dos naciones sino al hecho manifiesto de que los musulmanes y los hindúes tenían derecho a una soberanía nacional separada en sus zonas mayoritarias.

42. Esto, evidentemente, no presupone que los hindúes y los musulmanes que viven en minoría en sus respectivas zonas se conviertan en ciudadanos de segunda clase de los dos nuevos Estados. Aunque el espíritu de tolerancia para con religiones y culturas diferentes es una cualidad recientemente adquirida en una sociedad donde prevaleció durante milenios un injustísimo sistema de castas, no por eso deja de constituir un imperativo fundamental del acervo religioso que los pakistanos, con todos nuestros defectos e imperfecciones, y con la mayor humildad, tratamos de instaurar.

43. Según dice el mensaje que nos transmitió el fundador de nuestro Estado, Quaid-e-Azam Jinnah, en el instante de la creación del nuevo Estado de Pakistán:

"Si olvidáis el pasado y trabajáis en común de modo que todos vosotros, sea cual fuere la comunidad a que pertenecéis, sean cuales fueren las relaciones mutuas que mantuvisteis durante el pasado, sea cual fuere vuestro color, casta o credo, seáis siempre y en todo momento ciudadanos con iguales derechos, privilegios y obligaciones, entonces podréis realizar progresos sin fin.

"Nunca insistiré demasiado en esta necesidad. Debemos comenzar a trabajar con esta idea, y a medida que pase el tiempo todas las disparidades entre las comunidades mayoritarias y minoritarias, la comunidad hindú y la comunidad musulmana, irán desapareciendo.

"Sois libres. Libres de entrar en vuestros templos, de ir a vuestras mezquitas o a cualquier centro religioso de este Estado de Pakistán; podéis pertenecer a cualquier religión, casta o credo, que el Estado no se ocupará en absoluto de ello.

"Pienso que deberíais fijaros este ideal y que, con el tiempo, los hindúes dejarán de ser hindúes y los musulmanes de ser musulmanes, no desde el punto de vista religioso — pues esta es una prerrogativa religiosa de cada individuo — sino desde el punto de vista político, como ciudadanos del Estado de Pakistán."

44. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tiene la palabra el representante de la India, que desea ejercer su derecho de réplica.

^{5/} Ibid., decimoséptimo año, 1008a. sesión.

^{6/} Véase la nota 2.

45. Sr. KHOSLA (India) (traducido del inglés): El Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, en la declaración que hizo el 3 de octubre durante el debate general, lanzó infundadas acusaciones respecto del trato dado a la minoría musulmana en la India y respecto de Cachemira. Mi delegación, el mismo día, refutó las acusaciones en ejercicio de su derecho de réplica. Lamentamos que ahora, después de transcurridos nueve o diez días, el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán haya considerado oportuno volver a la tribuna y atacar a la India con una serie de invenciones y medias verdades aún más burdas.

46. La declaración del Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán deforma tanto la realidad y recoge tantas citas arbitrariamente aisladas de su contexto, que esta Asamblea puede hacerse una imagen muy falsa de la situación. Por eso, mi delegación se reserva el derecho de volver a intervenir en el debate.

47. Sr. KHEMISTI (Argelia) (traducido del francés): Es para mí un gran honor y un inmenso placer el dirigirme hoy a esta honorable Asamblea, que quiere y debe personificar la conciencia del mundo.

48. Después del discurso de admisión pronunciado aquí mismo por el Jefe de nuestro Gobierno [1147a. sesión], hemos considerado conveniente intervenir en el debate general para definir nuestras posiciones, aclarar nuestras ideas y afirmar nuestras intenciones. Queremos así hacer oír la voz de la República Argelina Democrática y Popular, que está resuelta a participar activa y constructivamente en los trabajos de las Naciones Unidas.

49. La Argelia de hoy ha nacido de la destrucción de un régimen colonial. Nuestro anticolonialismo fue y será nuestra religión. Seremos el último país que renuncie a tal política, pues nuestro pueblo se identifica con ella y la considera como una dimensión necesaria de su ser y de su comportamiento. Es necesario que se sepa en todas partes que el colonialismo, que ha torturado cruelmente las carnes del pueblo argelino, especialmente durante los siete años y medio de guerra, ha creado reflejos indestructibles de oposición a todas las formas del colonialismo dondequiera que se manifiesten. Raras veces se conoce la amplitud y la profundidad de tal sentimiento. Raras veces una actitud gubernamental habrá estado en tan perfecta y completa simbiosis con los deseos profundos de un pueblo. Raras veces una actitud gubernamental habrá recibido, por ser a la vez sentida y razonada, un apoyo tan unánime de un pueblo. Para comprender y, esperamos, para apreciar la política extranjera de Argelia, las cancillerías deberán considerar que el anticolonialismo es el elemento sustancial y permanente de esta política.

50. El pueblo argelino siente revivir las terribles humillaciones de antaño cuando se le dice que sufren hoy los angoleños; siente que sus heridas se vuelven a abrir cuando cada nuevo día le trae los dolorosos ecos de la descomunal batalla que libran con la energía de la desesperación sus hermanos en el sufrimiento, los de Mozambique, los de la Guinea denominada portuguesa, los de las Rhodesias, los de África Sudoccidental y los de tantas otras partes.

51. Si el Gobierno argelino no asumiese todas sus responsabilidades en esta esfera dejaría de cumplir los solemnes compromisos asumidos ante su pueblo, cuya realización está decidido a controlar. Dejaría de cumplir sus deberes con respecto a los vivos,

pero también y sobre todo con respecto a la memoria de los muertos.

52. El pueblo argelino y su Gobierno no podrán tolerar que se renueve ni continúe, dondequiera que sea, la pesadilla que vivieron recientemente en Argelia.

53. Hoy deben movilizarse todos los medios para curar al mundo de la lepra del colonialismo.

54. Los pueblos colonizados se encuentran en estado permanente de legítima defensa. El mantenimiento de los privilegios y la falta de perspectivas de solución pacífica, debidos a la negativa sistemática de las Potencias coloniales a tratar con el pueblo colonizado sobre los métodos y medios de poner término a la dominación colonial, originan la rebelión del colonizado y la represión del colonizador.

55. Aunque no quepa esperar que las retrógradas Potencias de la colonización abandonen voluntariamente sus privilegios, no por eso hemos de dejar de reiterar ante ellas nuestro apego al principio de la negociación pacífica como medio de resolver el problema de la descolonización.

56. Claro está que la eficacia de las resoluciones que votemos en la Asamblea General quedaría por demostrar y nuestra propia experiencia de las Naciones Unidas nos lleva a abrigar ciertas dudas sobre lo apropiado de tales procedimientos.

57. El Gobierno argelino teme que, aprobando resolución tras resolución sin más objeto que tranquilizar la conciencia de los Estados que las hayan votado, acabemos por mantener el statu quo colonial.

58. Al mismo tiempo que nos adherimos a la propuesta de Guinea [1131a. sesión], tendiente a que la Asamblea General adopte una resolución firme que fije para la liquidación del colonialismo un plazo estricto que expiraría el 24 de octubre de 1963, decimotercero aniversario de la creación de las Naciones Unidas, la delegación argelina considera que la Organización debe buscar medios y métodos nuevos para transformar en realidad este caro deseo que llevan en su corazón la mayoría aplastante de los hombres de nuestro planeta.

59. Si, cosa improbable, el resultado de la votación fuera tal que no se aprobase la resolución; si, por otra parte — y esto es menos problemático — obstáculos de orden institucional viniesen a comprometer la aplicación de la resolución una vez aprobada por la Asamblea, el Gobierno argelino declara desde ahora que está dispuesto a asumir todas sus responsabilidades.

60. Saludamos con emoción a los pueblos que siguen encadenados y les prometemos nuestro apoyo activo y efectivo.

61. No escatimaremos ningún esfuerzo para acelerar el final de sus sufrimientos. Nos sentimos movilizados por una causa que es la prolongación lógica de nuestra revolución, y por eso el pueblo argelino y su Gobierno no rehuirán ningún sacrificio para realizar tal obra de solidaridad y de fraternidad.

62. La disgregación acelerada de los conjuntos coloniales es la característica de nuestra época. La liquidación del colonialismo engendra otro problema que afecta a un sector cada vez más amplio de las relaciones internacionales y que ha sido y puede ser todavía una fuente de cooperación o una causa de rue-

vos conflictos. Me refiero a las relaciones entre las antiguas Potencias coloniales y los jóvenes Estados independientes.

63. La experiencia demuestra que los antiguos colonizadores no han renunciado casi nunca de buena gana a sus colonias. La descolonización ha sido casi siempre una obligación impuesta por una guerra colonial mortífera y ruinosa, con toda una estela de drama a su zaga, más que el fruto de una elección libre y consiguiente. Inspirados por intereses siempre latentes, o simplemente acuciados por ellos, los gobiernos de las antiguas Potencias coloniales tratan a veces de volver a coger con una mano lo que se han visto obligados a ceder con la otra. Un neocolonialismo más o menos disimulado, más o menos disfrazado, da a las relaciones entre los antiguos colonizadores y los nuevos Estados independientes una impronta de contrastes, caracterizada por crisis ininterrumpidas.

64. La revolución argelina, dedicada a la inmensa tarea de la reconstrucción, no puede admitir que ésta se vea comprometida o dificultada por una política neocolonialista que se le intente aplicar. Decidida a cooperar sinceramente, sin segundas intenciones ni resentimientos, Argelia está igualmente resuelta a proteger de todo intento neocolonialista lo que adquirió con su revolución.

65. Argelia se esforzará hasta el límite de sus posibilidades por establecer y consolidar relaciones amistosas, fructuosas y leales con Francia. Así lo exigen el interés y la estima que nuestro pueblo siente por el pueblo francés. Aprovecho esta oportunidad para saludar en nombre del pueblo argelino y de su Gobierno a todos los franceses que, en los días difíciles de nuestra lucha, no vacilaron en compartir nuestra suerte, a riesgo de su libertad y a veces de su vida. Algunos de ellos esperan todavía en las cárceles francesas un indulto que la paz renacida y las exigencias de la justicia reclaman en alta voz.

66. Pero los franceses no ignoran nuestros objetivos a largo plazo. Nuestra revolución socialista debe hacer la reconversión de las estructuras coloniales. Poco a poco se irá forjando otra Argelia, pero sus dirigentes y su pueblo, que se pronunciaron en masa a favor de la independencia y de la cooperación, tratarán de ahorrar a Francia la reacción que provoquen los cambios que exige nuestra revolución.

67. Ahora bien, comprendiendo que no cabe subordinar la independencia a la cooperación, en lugar de ayudarnos a reforzar la primera con la segunda; renunciando definitivamente a la vana búsqueda de un retroceso ideológico nuestro por medio de una cooperación que se desviaría de sus objetivos; en una palabra, aceptándonos como somos — de igual manera que nosotros la aceptamos como es — es como Francia podrá contribuir a la buena armonía de nuestras relaciones. Así evitaremos a nuestros dos países muchos motivos de amargura.

68. La cooperación tiene sus exigencias. Para dos regímenes políticos y económicos de diversa inspiración y que presentarán una estructura cada vez más diferente, esas exigencias son aún más delicadas que para cada uno de los dos países. La franqueza y la lealtad que sepamos infundir a nuestras relaciones contribuirán — estamos convencidos de ello — al mantenimiento de la buena armonía que buscamos.

69. Acabo de hablar de regímenes políticos diferentes.

70. La liquidación del colonialismo y la normalización de nuestras relaciones con las antiguas Potencias coloniales, que son los dos temas fundamentales de nuestra política, no podrán recibir su verdadero matiz ni encontrar su expresión plena y auténtica sino en virtud de nuestra lealtad al principio de la no alineación y de nuestra pertenencia al tercer mundo.

71. Las razones de nuestra elección política son conocidas. Durante el curso de siete años de guerra, Argelia, que quería ser ella misma, no pudo ver reflejada su verdadera faz sino en el espejo de la gran familia árabe, africana y asiática. Durante la guerra las afinidades halladas y las solidaridades renovadas habían liberado ya su alma antes de poder liberar efectivamente su cuerpo.

72. La Conferencia de Bandung de 1955 descubrió a Argelia la resonancia de su lucha en todos los continentes y ponía término a la soledad casi absoluta con que llevaba adelante su combate.

73. La política de la no alineación es para Argelia la contribución más positiva a la paz mundial y el mejor instrumento para la promoción económica, social y política de vastas regiones del globo que, como ella, se encuentran a la zaga de la evolución del resto del globo. En todo caso, este es el contenido positivo que queremos dar constantemente a nuestra política de no alineación.

74. Argelia no abordará ningún problema mundial ateniéndose a un prejuicio incondicionalmente favorable a tal o cual bloque. Está dispuesta, y lo declara, a definirse diariamente con relación a cada uno de ellos con el máximo de espíritu constructivo en cada esfera.

75. Es esta una política muy difícil y llena de servidumbres, que honra a muchos países no alineados que la siguen en momentos en que su estado de subdesarrollo y su falta de experiencia podrían impulsarlos en todo instante a decidirse por soluciones menos trabajosas.

76. Los países no alineados, entre los cuales se cuenta Argelia, han querido afirmar que no era posible ni deseable constituirse en tercer bloque mundial. Esta es también la convicción íntima de los dirigentes argelinos.

77. ¿Para qué negarlo? Los países no alineados no han encontrado todavía una expresión perfectamente coherente de su política, debido a la diversidad de sus horizontes políticos y geográficos. Si se ha logrado despertar en ellos su solidaridad natural y se les ha reagrupado en la búsqueda común del bienestar y de la paz, pese al juego a veces sutil y a veces descubierto del imperialismo, esto es más que una bella promesa de porvenir mejor. Precisamente por esta promesa debemos mejorar nuestras posibilidades de intervención benéfica en los asuntos de nuestro tiempo, descubriendo y corrigiendo nuestras debilidades. Argelia aportará toda la contribución de que sea capaz para reforzar la política de los países no alineados, obrando a favor de la unidad en las tres líneas de fuerzas que son sus coordenadas políticas: la esfera norteafricana, la esfera árabe y la esfera africana.

78. En África del Norte nuestra vocación es la unidad. Nuestros pueblos norteafricanos son sus artesanos más seguros y resueltos. Teniendo siempre en cuenta esta decisión, las pocas dificultades que han podido surgir son circunstanciales y encontrarán su

solución natural en la construcción progresiva de nuestra unidad. Hay que establecer un calendario que prevea las modalidades y las etapas culturales, económicas e institucionales de la unidad.

79. Hemos tenido siempre reservado un lugar en el mundo árabe. La liberación de África del Norte, fenómeno decisivo en el destino y el porvenir del mundo árabe, y el apoyo incondicional e inmediato que nos aportaron los otros países árabes, permitieron felices encuentros y acercaron uno al otro a dos hermanos separados por una larga y dolorosa cautividad. De ahora en adelante estos hermanos procurarán sin descanso reconstruir su hogar común.

80. Pero una de sus preocupaciones, la más urgente, es la solución del problema de Palestina. Habiendo llegado a su punto actual de madurez, la conciencia mundial no puede tolerar que más de un millón de palestinos sigan expulsados de su territorio nacional por quienes nunca lo debieron hacer, pues ellos mismos han sido víctimas de la locura de ciertos hombres. Cuando los países no alineados, reunidos en Belgrado en septiembre de 1961⁷, ofrecieron su apoyo para restablecer plenamente todos los derechos de las poblaciones árabes y palestina, conforme a la Carta y a las resoluciones de las Naciones Unidas, lo hicieron porque comprendían perfectamente la importancia que para la paz del mundo, para la unidad árabe y para la justicia humana revestía la solución del problema palestino sobre esta base.

81. No olvidamos tampoco el principado de Omán, donde el imperialismo ejerce todavía su mala influencia. Pedimos que las Naciones Unidas, a quienes se ha sometido ya este problema, unan sus esfuerzos a los de todos los países árabes para que las aspiraciones de libertad de nuestros hermanos los árabes de Omán se vean realizadas sin más tardar.

82. Las fisuras — afortunadamente superficiales — que se manifestaron en África apenas desaparecieron las cadenas de la servidumbre, como consecuencia de la formación de agrupaciones diferentes, deben desaparecer para que nuestro continente pueda desempeñar el papel que le espera. África no puede permanecer paralizada ahora que le espera una labor exaltante de promoción política, económica y humana.

83. Esta labor no debe verse comprometida por la aparición de una nueva división en lugar de otra que está dando señales alentadoras de desaparición. Algunos desearían separar al África negra del sur del África blanca del norte.

84. Para nosotros no existe política peor ni de peores resultados que la que se funda en conceptos raciales o en el color de la piel. África no alcanzará la grandeza que merece hasta que no abandone estos senderos sin salida y se encuadre en una colaboración estrecha y fraterna que nos una a todos.

85. Nuestra pertenencia al mundo árabe, al que estamos ligados por la lengua, la religión y las tradiciones, no es incompatible en absoluto con nuestra pertenencia al mundo africano al que nos ligan la cultura, la geografía y la unidad de sufrimientos y de esperanzas.

86. Estamos convencidos de que los problemas africanos se podrían resolver de modo infinitamente más fácil si algunas fuerzas ajenas a nuestro continente

no se injiriesen de manera flagrante en los asuntos internos de ciertos Estados, tal como ocurre en el Congo. El Gobierno argelino está decidido a contribuir sin reservas a la reunificación del Congo y rinde homenaje a la memoria del gran patriota Patrice Lumumba, a su valentía y a su devoción a la causa africana.

87. Hay otro problema importante que preocupa a nuestra Asamblea: el de la discriminación racial. Es intolerable que existan todavía en el mundo hombres cegados por el mito absurdo y loco de la raza superior. Aún más, existen países donde la discriminación racial se ha elevado al rango de una institución y se funda, por la más monstruosa de las blasfemias, en una pretendida revelación de Dios. Sudáfrica — puesto que hay que llamar a los países por su nombre — debe saber que el pueblo argelino no permanecerá impasible ante su política inhumana y que combatirá al racismo bajo todas las formas que revista.

88. En lo que le concierne, mi país proclamó solemnemente, desde el primer día de su combate liberador — el 1º de noviembre de 1954 — que los europeos instalados en Argelia tendrían la facultad de ser ciudadanos argelinos del todo, iguales en derechos y deberes a los demás argelinos.

89. En la Asamblea Nacional Constituyente, los argelinos de origen europeo están equitativamente representados. Además, se les han concedido garantías precisas que impiden que se les someta a medidas discriminatorias de cualquier clase.

90. El pueblo argelino, que ha llevado adelante durante siete años y medio una revolución combatiente, se ha comprometido a efectuar una revolución económica y social que sea a la vez un fin y un medio.

91. Sabedor de lo difícil que es la tarea que le espera en un mundo dividido, y determinado a conservar para su provecho los frutos de sus pesados sacrificios, mi país busca un modelo político y económico que responda a sus exigencias fundamentales y que salvaguarde sus conquistas.

92. Semejante búsqueda no es empresa fácil. Tanto menos cuanto que el modelo perseguido sobrepasaba las esperanzas de Argelia y podía interesar a otros países de África o de Asia hermanos en la lucha. Las responsabilidades son abrumadoras porque se puede considerar a Argelia como el laboratorio donde intentar experiencias para la búsqueda paciente del bien común de África y de Asia a través de nuestros fracasos y de nuestros éxitos, y gracias a la aportación y a la experiencia de los demás.

93. Desde el comienzo de nuestra revolución vimos que el modelo capitalista no podía adaptarse a nuestro país. No creemos que las "virtudes" del capitalismo puedan resolver el problema fundamental del subdesarrollo, en Argelia como en el tercer mundo, ni que dejen al pueblo y solamente a él los beneficios de sus conquistas y de su trabajo.

94. Aprovechando las experiencias del desarrollo económico y social de todos los países, Argelia sabrá encontrar su camino propio, un camino socialista que tenga en cuenta las aspiraciones populares encarnadas en los principios de la revolución así como sus propias condiciones específicas.

95. La Argelia de hoy hace frente a una situación económica y social hipotecada no solamente por la

⁷ Conferencia de países no alineados, celebrada en Belgrado del 1 al 6 de septiembre de 1961.

herencia del régimen colonial sino también por las destrucciones y devastaciones que caracterizaron a los años de guerra.

96. Así, pues, nuestro Gobierno debe abocarse a una doble tarea: transformar las estructuras económicas y sociales, e iniciar una obra inmensa de reconstrucción y de ordenamiento. Estos son dos medios esenciales para edificar un Estado que tienda a la realización de nuestro ideal socialista.

97. Para emprender esta obra, Argelia no puede recurrir a soluciones fáciles. Eso sí, tenemos un haber positivo: el potencial revolucionario de nuestro pueblo, que se refleja en ese partido de vanguardia que es nuestro Frente de Liberación Nacional.

98. Este partido contribuirá a movilizar nuestras energías humanas y mantendrá el entusiasmo de nuestras masas en su lucha contra el subdesarrollo.

99. Fundándonos sobre todo en nuestro propio esfuerzo, contribuiremos a reforzar nuestra política de independencia y, así, haremos posible una cooperación internacional más eficaz que determinará positivamente el desarrollo económico de nuestros países.

100. Pero Argelia sola no puede concebir los medios que han de utilizarse para el logro total de sus objetivos económicos. Ciertamente es que debemos contar en primer lugar con nosotros mismos, pero también con los grupos en que estamos incluidos: el grupo norteafricano, el mundo árabe y el continente africano.

101. Es evidente que el establecimiento de una comunidad africana y árabe se traducirá inmediatamente en la intensificación del intercambio entre los diversos Estados. Esto nos ayudará a diversificar nuestro comercio exterior y permitirá hasta cierto punto que mejoremos nuestras posiciones económicas.

102. Estamos persuadidos de que el establecimiento de estos grupos magrebino, árabe y africano aumentará las posibilidades de cooperación internacional más equilibrada y, por lo tanto, más provechosa para el conjunto de nuestros pueblos que prosiguen su lucha por una vida próspera y digna.

103. Esta cooperación es tanto más deseable cuanto que en Argelia, después de más de siete años de guerra, nos encontramos ante problemas difíciles: debemos abordar la tarea de la reconstrucción nacional para curar las heridas de una lucha mortífera y devastadora, y al mismo tiempo debemos luchar contra las consecuencias del subdesarrollo económico heredado del régimen colonial.

104. Teniendo en cuenta estos imperativos de recuperación económica y social y nuestra necesidad de desarrollo acelerado, Argelia lanza desde esta tribuna un llamamiento a todos los países amigos y a los organismos internacionales especializados para que le presten toda la ayuda y la asistencia posibles.

105. Por otra parte, cabe señalar que la ayuda suministrada por los organismos internacionales es completamente insuficiente y que convendría en particular aumentar considerablemente los recursos del Fondo Especial y del Programa Ampliado de Asistencia Técnica.

106. Hoy en día, uno de los problemas fundamentales que se les plantean a los responsables de los asuntos mundiales es el del desarme. Es inconcebible que los hombres caminen insensiblemente hacia la destruc-

ción de la humanidad. Hay que detener la carrera armamentista y orientarse firmemente y con determinación hacia el desarme generalizado. Los impresionantes descubrimientos científicos y técnicos, fruto del genio del hombre, deben servir para otra cosa que no sea su aniquilación. Estamos convencidos de que si prevaleciese la buena voluntad en materia de desarme mejoraría el clima psicológico para la solución de todos los demás problemas de la guerra fría aún pendientes. Tenemos que percatarnos de ello porque cuando se habla de los problemas del desarme está en juego el destino solidario de toda la especie humana. Todos tenemos, pues, voz y voto; todos somos responsables de que se lleve a buen término esta obra de salvación, pero la responsabilidad de las Potencias atómicas de los dos bloques está directamente comprometida. Por eso les pedimos que anuncien a nuestro mundo angustiado la adopción de medidas decisivas que permitan el desarme. Como el destino de la humanidad es solidario, hoy es más acuciante que nunca la cuestión de la interdependencia existente entre los elementos y consecuencias de los problemas de nuestro mundo. No se logrará nada verdaderamente importante de no ser a base de principios morales adoptados y reconocidos por todos. Tenemos que adaptar nuestras mentalidades y la solución de nuestros problemas a las condiciones específicas de nuestro tiempo. Todos los pueblos del mundo, sobre todo los de Asia, África y América Latina, sabrán imponer su voluntad de vivir una vida pacífica y feliz.

107. Destruir las fuerzas imperialistas y la opresión, ponerse al servicio de la comunidad de pueblos amantes de la paz y de la justicia; he aquí los objetivos que obtendrían la aprobación unánime de los pueblos amantes de la paz y de la justicia.

108. En 1962, los hombres no tienen ya motivo para guerrear. Nuestro planeta nos ofrece posibilidades inmensas de desarrollo material y cultural. La utilización pacífica de la energía atómica, de la que se ocupa uno de los organismos especializados de las Naciones Unidas, puede revolucionar los medios de producción y las condiciones de vida. Las ingentes cantidades que se dedican actualmente a fines militares y a la producción de armamentos permitirían resolver rápidamente ese otro problema crucial de nuestro tiempo que es la disparidad de los niveles de vida en el mundo, importante factor de inestabilidad internacional. Sentimos vértigo cuando pensamos que los gastos militares se llevan anualmente por sí solos los dos tercios de la renta nacional global de los países en vías de desarrollo, y ascienden a la impresionante cifra de 120.000 millones de dólares por año.

109. La conquista prodigiosa del espacio no debe dar ocasión al hombre para esclavizar otra vez al hombre. Las Potencias que van a la vanguardia no deben realizar las investigaciones espaciales con la preocupación de exacerbar la carrera armamentista, sino con la de ampliar serenamente el horizonte del hombre, liberándolo del miedo y de la guerra que ha conocido en nuestro planeta.

110. La ley de la selva ha regido durante mucho tiempo las relaciones entre los hombres. Los problemas encontraban soluciones impuestas por los conflictos armados. Pero las estructuras económicas y políticas que encerraban estos gérmenes de discordia han ido evolucionando progresivamente hacia la humanización. El mundo ha despertado a la razón y el recurso a la fuerza no basta ya para mantener situaciones conservadoras o retrógradas.

111. Apoyamos sin reserva todos los esfuerzos desplegados en la Conferencia de Desarme de Ginebra por el grupo de países no alineados y seguimos con atención sus tentativas de conciliación.

112. No cabe duda de que se abrieran importantísimas perspectivas de cooperación económica internacional si todos los gobiernos se comprometiesen a rechazar la guerra como medio de solución de las controversias entre los Estados.

113. La aceptación estricta del principio de la coexistencia pacífica tendría como corolario la prohibición para todo Estado de inmiscuirse en los asuntos internos de otro. Esto implica que se debe reconocer a todo Estado, grande o pequeño, rico o pobre, el derecho de escoger el régimen político que le convenga.

114. En virtud de esta necesidad, estimamos que son peligrosas para la paz mundial las tentativas de oponerse al régimen político escogido por el pueblo amigo de Cuba. El pueblo de Cuba no abriga intenciones agresivas y tiene derecho a quererse liberar económica y socialmente. Ansiamos que disminuya la tensión existente entre los Estados Unidos y Cuba, que se resuelva definitivamente este problema según los principios que acabamos de mencionar para las relaciones entre Estados.

115. Otro problema de la guerra fría, el de Berlín, exige una atención particular por ser un peligro permanente para la paz del mundo. Hay que proseguir incesantemente las negociaciones y buscar una solución conforme a los intereses del pueblo alemán y que tenga en cuenta las realidades de este país.

116. Nos congratulamos de que se haya firmado un acuerdo entre la República de Indonesia y el Reino de los Países Bajos sobre la Nueva Guinea Occidental (Irián Occidental). Este acuerdo [véase el documento A/5170, Anexo] debe ser considerado como una victoria del espíritu de negociación y como una contribución positiva a la paz en el sudeste de Asia. Lo mismo puede decirse del acuerdo concertado en Laos⁸, gracias al cual el pueblo de este país entrará en una era de paz y de reconstrucción.

117. No obstante, el sudeste asiático no gozará de una verdadera estabilidad mientras no se haya logrado la unidad en Corea y mientras los acuerdos de Ginebra relativos al Viet-Nam no se apliquen de verdad. También es inadmisibles que se mantenga a la República Popular de China al margen de los debates de esta Asamblea; esto es una flagrante violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y una falta de realismo político.

118. En esta fase de mi intervención, permítaseme declarar que el pueblo argelino no olvidará jamás a los pueblos y a los gobiernos que, en una época decisiva de su historia, le aportaron ayuda y asistencia en los planos políticos, material y diplomático. Desde esta tribuna dirijo, en nombre del pueblo argelino, nuestro testimonio de gratitud a todos los pueblos, sobre todo a los pueblos árabes, africanos y asiáticos y a los de los países socialistas, y a los treinta y tres gobiernos que en vísperas de nuestra independencia habían reconocido al Gobierno provisional de la República Argelina.

119. Todos los pueblos latinoamericanos, fieles a su tradición de anticolonialismo y libertad, apoyaron

resueltamente nuestra lucha por la independencia. Ciertos gobiernos aportaron su voto a nuestra justa causa cada vez que se debatía la cuestión de Argelia en las Naciones Unidas. Lo mismo hicieron los países escandinavos.

120. Que todos los pueblos y estos gobiernos de América Latina y de Escandinavia acepten el agradecimiento del pueblo argelino.

121. El gran liberador de América Latina, Simón Bolívar, pronunció al final de su vida estas palabras de desilusión: "Trabajar por instaurar el derecho es como arar en el mar". El pueblo argelino ha aprendido por experiencia propia y ha sabido demostrar al mundo que el combate por la justicia, por desigual que sea, no es nunca inútil. La razón acaba siempre por imponerse; la fuerza del derecho prevalecerá tarde o temprano sobre el derecho de la fuerza. Con este optimismo joven pero razonado es como la República Argelina Democrática y Popular entiende hablar y actuar de consuno con todos los pueblos amantes de la libertad, de la justicia y del progreso, y marchar junto a ellos, hombro con hombro, al paso alegre de la paz.

122. Sr. DEJEAN (República Centroafricana) (traducido del francés): Señor Presidente, permítame ante todo felicitarle en nombre de la delegación centroafricana por su elección y permítame también felicitarle a mí mismo porque su elección, después de la de un presidente africano en el último período de sesiones, constituye una nueva prueba del papel cada vez más importante que deben desempeñar los países del tercer mundo en los asuntos internacionales. Estamos persuadidos de que su inteligencia y su esclarecimiento, junto con su gran autoridad, nos permitirán proseguir nuestros trabajos en las mejores condiciones posibles. Dirijo igualmente mis felicitaciones a los nuevos Vicepresidentes que ha elegido la Asamblea para que le ayuden en su pesada labor.

123. Entre las disposiciones esenciales de la Constitución de mi país figuran gran número de principios que sirven para definir su doctrina política. Permítame que cite uno:

124. "El pueblo centroafricano se proclama solemnemente adicto a los derechos humanos, a los principios de la democracia y a la libre determinación de los pueblos."

125. En estos principios, que coinciden con los objetivos que nos propone la Carta de las Naciones Unidas — en la que mi país reafirma su fe — basará mi delegación los puntos de vista de la República Centroafricana sobre los diversos problemas para los cuales debemos encontrar soluciones en común.

126. Uno de estos problemas, el más grave, pesa sobre nuestras deliberaciones y se trasluce en todos los textos que tenemos que discutir. Me refiero a la guerra fría, resultado de la división del mundo en bloques rivales.

127. En el plano político, la República Centroafricana rechaza el concepto de esta división del mundo y se niega a pertenecer a uno u otro de los bloques. De igual modo, en el plano económico y social tiene la intención de proseguir libremente su camino hacia la instauración de un concepto puramente africano, diferente del comunismo y del capitalismo, sistemas en los cuales sólo se inspirará cuando le convenga. Pero considera que no se puede instituir una tercera doctrina rígida, sino una práctica flexible, adaptada a

⁸/ Declaración sobre la neutralidad de Laos, y Protocolo, firmados en Ginebra el 23 de julio de 1962.

las tradiciones, al carácter y a las necesidades particulares del país que desee aplicarla.

128. Mi país desea mantener relaciones amistosas y constructivas con todos los demás, lo que no le impide entrar en alianzas regionales como la Unión Africana y Malgache o el Grupo de Monrovia, ni conservar afinidades culturales y lazos históricos con Europa, con miras a promover relaciones económicas fructuosas; a este deseo de alianza parece responder precisamente el Mercado Común, al que estamos asociados.

129. Esta voluntad de amistad con todas las naciones fue reafirmada por el Presidente de la República Centroafricana, Sr. David Dacko, en un discurso pronunciado recientemente ante el Cuerpo Diplomático de Bangui. Dijo nuestro Presidente:

"La República Centroafricana desea ser un Estado ampliamente abierto al mundo exterior y cuanto más afirme su soberanía, mayor será el número de los puentes que tenderemos a los pueblos que se presten a cooperar con nosotros."

130. Estas palabras explican nuestra reacción ante la rivalidad de los dos grandes bloques, que nos parece ser la causa del ambiente político actual y del conjunto de incidentes y conflictos localizados, consecuencias de la guerra fría. En Berlín, en el estrecho de Formosa, en el sudeste asiático o en Cuba, nos encontramos ante la guerra fría, ante amenazas de conflicto favorecidas por los antagonismos de las grandes Potencias.

131. Entre las crisis que acabo de citar parece que la de Berlín es la más aguda ya que sus consecuencias hacen temer, mes tras mes, el estallido de una conflagración mundial. Profundamente apegado a los principios democráticos, mi país no puede sino sorprenderse al comprobar que se habla mucho del derecho de las Potencias ocupantes y nunca del derecho de los pueblos a la libre determinación. Sin embargo, nos gustaría que se aplicase el derecho de libre determinación para resolver el problema de Berlín y de las dos Alemanias del único modo equitativo y conforme a los principios de la Carta de San Francisco.

132. Lamentamos comprobar que en Palestina pasan los años sin que se encuentre una solución al doloroso problema de los refugiados. Del mismo modo que ciertos conflictos internacionales — entre los cuales se cuenta el problema argelino — no pudieron encontrar una solución feliz sino gracias a la negociación directa, mi Gobierno estima que este es el procedimiento que se debe preconizar para poner fin al lamentable conflicto que opone a los países árabes y al Estado de Israel. Por eso mi delegación, como el año pasado, apoyará todas las propuestas concretas que tiendan a concertar un acuerdo negociado entre ambas partes. Así se podrían evitar las amenazas de guerra en esta región.

El Sr. Malitza (Rumania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

133. Otra cuestión que suscita cada año el interés internacional es la de la representación de China en las Naciones Unidas. Sean cuales fueren las dudas — y reconozco que son graves — que quepa abrigar respecto de las intenciones pacíficas de la China Popular, a priori me parece justo mantener más tiempo fuera de las Naciones Unidas a un gran pueblo cuya población representa por sí sola la cuarta parte

de la humanidad. Independientemente de nuestras aprensiones, el mantenimiento de la China Popular fuera de la comunidad de las naciones impedirá que las Naciones Unidas asuman el carácter verdaderamente universal que deben tener. Además, en estos momentos en que estamos preparando aquidecisiones y tratados que prohíben las explosiones atómicas experimentales y que prevén el desarme total, es particularmente indispensable que participe en nuestra labor y que quede obligada por las resoluciones adoptadas en común una Potencia que mantiene un ejército numeroso y que parece estar a punto de dotarse de armas nucleares. En cuanto a la China nacionalista, ideológica y políticamente separada desde hace años de la China continental, las instituciones que ha creado y su economía hacen de ella una entidad política diferente. La admisión de la China Popular en las Naciones Unidas no debe provocar, a nuestro entender, la exclusión de la China nacionalista.

134. Las amenazas que la guerra fría hace pesar sobre el mundo obligan a las grandes Potencias a aumentar sus reservas nucleares y a multiplicar el poder y el alcance de sus armas; inconscientemente o no, esto prepara la guerra caliente. Mi país ha seguido con gran interés los trabajos de la Conferencia de Desarme de Ginebra y rinde homenaje a los esfuerzos desplegados por una y otra parte. Lamentamos comprobar que los resultados obtenidos son muy poco alentadores. El fracaso de las prolongadas negociaciones del grupo restringido de Ginebra es un mal presagio para los debates sobre este tema que proseguirán en la Asamblea General durante el otoño. El examen de las tesis y argumentos de unos y otros demuestra claramente que el obstáculo que hasta el momento se revela insuperable está en realidad constituido por la desconfianza recíproca de las dos grandes Potencias atómicas y de sus aliados. Lo lógico es, por lo tanto, que la tarea principal a que debemos abocarnos sea el restablecimiento de esa confianza. Para poder alcanzar tal objetivo es preciso que ciertas Potencias renuncien a imponer por la fuerza o la subversión doctrinas o ideologías que pretenden ser universales; también convendría que las Potencias del otro campo aceptasen la existencia de sistemas políticos y económicos enteramente diferentes de los suyos y que dejaran de intervenir con presiones militares o económicas o con campañas de propaganda en los asuntos internos de países que en ejercicio de su plena soberanía han adoptado el sistema que han querido con miras a acelerar su desarrollo económico y social.

135. Si no se produce un apaciguamiento, e incluso si no cesa la guerra fría, las posibilidades de desarme me parecen escasas. La ruptura unilateral, el año último, de la "tregua de ensayos nucleares" nos ha demostrado claramente el grado de confianza que se puede conceder a una moratoria o a un tratado sobre el desarme que no vayan acompañados o precedidos de una disminución de la tensión internacional.

136. Mi delegación estima que debemos proponernos para este otoño dos objetivos principales.

137. El primero es el cese de las experiencias nucleares que envenenan la atmósfera, en el sentido propio y en el figurado. No está de más que recuerde la importancia que mi Gobierno concede a la desnuclearización de África. Se trata para nosotros de una primera y necesaria etapa hacia la desnuclearización general.

138. Nuestro segundo objetivo debería ser el desarme general y completo bajo una fiscalización internacional eficaz.

139. Junto con el desarme, el desarrollo económico de las regiones insuficientemente desarrolladas es uno de los temas más importantes de nuestro programa. El desequilibrio entre los recursos y niveles de vida de los países industrializados y los del tercer mundo no deja de crecer, pese a los esfuerzos desplegados para ponerle remedio, tanto por conducto de la ayuda bilateral como de la ayuda multilateral. Mientras dos tercios de la población de nuestro globo sufren aún bajo la miseria, la ignorancia y el hambre, las grandes Potencias, gracias a la rapidez sin precedentes del progreso técnico, gracias a sus capitales, no solamente gozan de un nivel de vida muy elevado sino que disponen también de excedentes fabulosos de recursos que malgastan para preparar una eventual aniquilación universal que marcaría la victoria definitiva de la destrucción sobre el progreso y el pensamiento.

140. He aquí por qué mi Gobierno se interesa vivamente por los esfuerzos emprendidos para estudiar las incidencias económicas y sociales del desarme. Todos saben, efectivamente, que según los expertos los gastos militares alcanzan cada año sumas gigantescoas que podrían ser útilmente empleadas para fines económicos y sobre todo para la industrialización del tercer mundo.

141. La carrera por la conquista del espacio es, sin lugar a dudas, una maravillosa aventura científica, pero el ritmo a que se realiza y sobre todo su carácter de competición originan gastos enormes. Sea cual fuere el enriquecimiento intelectual o material que termine por aportar a la humanidad, nos parece que esta carrera del espacio se realiza con excesiva precipitación y que parte de las energías y recursos sepultados en ella deberían consagrarse a objetivos más inmediatos. Creemos que los grandes problemas humanitarios merecen toda nuestra solicitud y deben recibir prioridad. Cuando pensamos en la cantidad de hambrientos que es preciso alimentar, en los ignorantes que faltan por instruir y en los enfermos que hay que curar; cuando pensamos en tantas miserias que hay que aliviar, un gran dolor oprime nuestro corazón cada vez que vemos elevarse de nuestro planeta a esos cohetes y satélites, que valen mucho más de lo que pesan en oro y que van a dar vueltas y vueltas en el espacio vacío. Nos hacen pensar en el acierto del fabulista francés La Fontaine, que hablaba del astrólogo que se cayó a un pozo y se ahogó por mirar demasiado a las estrellas y no fijarse en el suelo que pisaba.

142. Entre las cuestiones que más preocupan a los países insuficientemente desarrollados, la de la estabilización del precio de las materias primas y la del establecimiento de una relación equitativa y constante entre esos precios y los de los productos manufacturados ocupan un lugar principal. Año tras año comprobamos que la relación de intercambio de los países de producción primaria no deja de disminuir. Esta diferencia cada vez mayor entre los precios de los productos básicos y los de los productos manufacturados no es el origen del subdesarrollo pero sí una de las causas esenciales de que persista. No entraré en detalles sobre este problema puesto que mi delegación lo volverá a tratar más detenidamente cuando se estudie en comisión. Deseaba simplemente mencionarlo aquí para demostrar toda la importancia

que concedemos a lo que podría denominarse la "descolonización económica".

143. Llego ahora al tercer panel de lo que llamaremos el tríptico de las tres "D": Desarme, Desarrollo, Descolonización.

144. No cabe duda de que es en esta esfera de la descolonización en la que han ocurrido desde hace un año los acontecimientos más alentadores que hasta ahora ha presenciado nuestra Organización. Tenemos hoy entre nosotros a los representantes de cinco antiguas colonias o territorios administrados por Potencias coloniales. Mi delegación ha tenido ya la oportunidad y el honor de manifestar desde esta tribuna a la delegación argelina nuestra inmensa satisfacción por tenerla finalmente entre nosotros [1147a. sesión]. Me toca ahora dirigir mis felicitaciones a las delegaciones de Rwanda, Burundi, Jamaica, Trinidad y Tabago, y expresarles el placer que nos causa el poder trabajar con ellas en nuestra Organización.

145. Con la independencia de Argelia, Francia ha pasado la última página de su historia colonial en Africa, pero al mismo tiempo ha consolidado y ampliado los fundamentos de las amistades que supo conseguir en nuestro continente. El ilustre hombre de Estado que la dirige, General de Gaulle, puede estar orgulloso de haber cumplido con la gran tarea histórica que había bosquejado en líneas generales en Brazzaville en enero de 1944. Los dirigentes de las Potencias a quienes obsesiona todavía el viejo mito colonialista deberían inspirarse en la lección magistral que les ha dado el Presidente de la República Francesa.

146. Me complace decir que Francia no es la única Potencia colonial que merece nuestros elogios; rindamos también homenaje al Reino Unido, cuyo espíritu liberal llevó a la independencia, en las mejores condiciones, a un número imponente de territorios asiáticos, africanos y americanos. Su tarea no ha terminado y debe proseguir hasta el final el esfuerzo emprendido: Kenya, Nyasalandia y las Rhodesias esperan todavía su independencia. En lo que respecta a Rhodesia del Sur, en particular, hago un llamamiento a ese espíritu liberal que acabo de mencionar para que se ponga fin al régimen de opresión y de explotación que retrasa la evolución política y social de las poblaciones africanas. La República Centroafricana y sus asociados de la Unión Africana y Malgache ejercieron antaño su influencia sobre Francia para la solución del problema de Argelia; que los Estados asiáticos y africanos del Commonwealth ejerzan igualmente sobre Gran Bretaña una presión amistosa, pero firme, para convencerla de que acelere y acabe la obra de descolonización que tan bien está llevando hasta el presente.

147. No desearía terminar mis elogios a los descolonizadores sin citar a Bélgica, que pese a las dificultades del comienzo supo también llevar a buen término su obra de descolonización y recuperar, junto con la amistad de sus antiguas colonias, ahora independizadas, la estima de las naciones africanas.

148. Entre las antiguas posesiones coloniales de Bélgica, el Congo sigue siendo hoy motivo de preocupación. Nada de lo que sucede en este gran territorio, situado al sur de mi país y con el cual tenemos una frontera de más de mil kilómetros, puede dejarlos indiferentes. Mi Gobierno ha pensado siempre que el Congo independiente debería comprender todas las regiones, sin excepción, de lo que fue antiguamen-

te el Congo belga. Las numerosas y caracterizadas injerencias que se produjeron en el Congo han hecho que la unidad de este país no sea un asunto puramente congolés sino un problema en el cual se centran las preocupaciones de todos los Estados africanos independientes. De Rhodesia, de la Angola bajo dominación portuguesa y del Africa del Sur, la secesión katanguesa recibe aliento y asistencia activa bajo forma de subsidios, armamentos y mercenarios. Otros países, por falta de un control eficaz del tráfico de armas en sus territorios, se hacen cómplices del Sr. Tshombé, que encuentra en ellos los aviones y fusiles de que carecían sus tropas. Finalmente, la aventura katanguesa ha hecho de esta provincia la tierra de promisión de los soldados perdidos, de los mercenarios cuyo gusto de la violencia no se adaptaba al ritmo de vida de los países democráticos donde residían. Katanga se ha convertido en un bastión avanzado desde el cual el viejo colonialismo, sostenido por un capitalismo poderoso y tan poco preocupado del progreso de las poblaciones como ciego respecto de sus verdaderos intereses a largo plazo, desearía detener el movimiento de emancipación africana que se abre paso hacia el sur del continente.

149. En estas condiciones, mi país no puede sino aprobar y sostener la intervención de las Naciones Unidas en el Congo y compartir enteramente las inquietudes del Secretario General ante las dificultades con que tropieza para sufragar los gastos de esta operación. Instamos a todos los países a que cumplan las obligaciones financieras provenientes del mantenimiento de las fuerzas de las Naciones Unidas en el Congo. Si a pesar de todo subsistiese una duda con respecto al alcance y a la fuerza de estas obligaciones, la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia^{2/} la disipa de una vez para siempre. Por ello nos sorprende que algunos de los grandes contribuyentes de la Organización sigan negándose a pagar su cuota; les pedimos que reconsideren su posición y que respeten la decisión de la más alta instancia judicial del mundo.

150. Hace algunas semanas, el Gobierno congolés y las autoridades provinciales de Katanga llegaron a un acuerdo que nos hizo esperar que nos acercábamos al final. Este acuerdo lo debemos en gran parte a la iniciativa y a la perseverancia del Secretario General, que en esta cuestión como en todas las demás ha demostrado ser un dignísimo sucesor del Sr. Hammarskjöld. Deseo agradecerle calurosamente, en nombre de la República Centroafricana, esta acción que no puede sino reforzar nuestra fe y nuestra confianza en la Organización, cuyo prestigio estará de ahora en adelante ligado al éxito de la intervención de las Naciones Unidas en el Congo y a la causa de la unidad de este país.

151. Desgraciadamente la reciente evolución de la situación no responde a nuestras esperanzas. Se nos habla cada vez más del refuerzo de las fuerzas katanguesas y del reclutamiento de nuevos mercenarios. El Sr. Tshombé hace declaraciones que nos llevan a pensar que el régimen de duchas escocesas a que nos somete desde hace largo tiempo no ha llegado a su fin. Si este temor estuviese justificado, si el señor Tshombé rompiera una vez más sus propios compromisos, las Naciones Unidas se encontrarían ante una gravísima situación que asestaría un duro golpe a su

prestigio. Para poner fin a esta crisis, que ya ha durado demasiado, habría entonces que actuar con la mayor determinación.

152. Esperemos, sin embargo, que el Sr. Tshombé, que hemos considerado hasta ahora como un traidor a la causa africana, ponga fin al triste espectáculo que nos ofrecen sus dilaciones, sus evasivas y sus promesas incumplidas, y se rehabilite a nuestros ojos aplicando lealmente el acuerdo que hará de Katanga uno de los Estados de la Federación del Congo.

153. La cuestión congoleña me obliga a abrir un breve paréntesis para tratar del problema del mantenimiento de las fuerzas de intervención de las Naciones Unidas. La experiencia demuestra que estas tropas obedecen a las órdenes de sus estados mayores respectivos en lugar de adaptarse al espíritu y a los objetivos de las Naciones Unidas. Por lo tanto es necesario seguir estudiando la creación de una fuerza de las Naciones Unidas, cuyos gastos de mantenimiento sean lo menos elevado posible y cuyos oficiales y suboficiales, provisionalmente desligados de su lealtad para con sus países de origen, se conviertan verdaderamente en militares internacionales y sirvan para encuadrar las tropas cedidas por los Estados Miembros. La fórmula consistente en que las Naciones Unidas mantengan una fuerza armada cuyos soldados y oficiales sean de carácter enteramente internacional, es satisfactoria quizás en teoría pero nos parece demasiado onerosa.

154. Vuelvo ahora al problema de la descolonización para abordar sus aspectos menos favorables. El reciente acuerdo entre la República de Indonesia y el Reino de los Países Bajos sobre Nueva Guinea occidental reviste evidentemente la ventaja no despreciable de haber permitido evitar un conflicto armado. ¿Pero cómo no lamentar que este Acuerdo [A/5170, anexo], al que una inmensa mayoría confirió el patrocinio de las Naciones Unidas, se haya concertado en clara violación del principio de la libre determinación? Hemos asistido al espectáculo, sorprendente en nuestra era de descolonización, de la cesión de un territorio de una Potencia colonial a otra Potencia colonial con el beneplácito de las Naciones Unidas. ¿Cómo dar otro nombre a un traspaso de soberanía efectuado sin que las poblaciones interesadas pudieran expresar su preferencia? Pocas decisiones importantes de nuestra Organización se han tomado con una mayoría tan abrumadora como la que se manifestó el 21 de septiembre de 1962 en esta Asamblea [1127a. sesión], para aportar — diré incluso para favorecer — una operación que viola uno de los principios fundamentales de la Carta.

155. Una semana después de la votación de la Asamblea General, los nacionalistas papúes denunciaban esta violación en una carta recibida por la delegación centroafricana y redactada del siguiente modo:

"Como miembros del Consejo legislativo de Nueva Guinea deseamos dar las gracias a usted y a su Gobierno, en nombre del pueblo papú, por la actitud que han adoptado en la cuestión de Nueva Guinea.

"El acuerdo entre los Países Bajos e Indonesia sobre el porvenir de nuestra patria se ha concertado sin dárseles la posibilidad de ejercer ninguna influencia en su contenido. Una vez más, la decisión de la Asamblea General se tomó sin consultar a nuestro pueblo.

^{2/} Certain expenses of the United Nations (Article 17, paragraph 2, of the Charter), Advisory Opinion of 20 July 1962: I. C. J. Reports, 1962, pág. 151.

"No nos queda ya más que esperar que Indonesia ejecute el acuerdo de buena fe y que la vigilancia de las Naciones Unidas, cuya misión ha quedado claramente definida en el acuerdo, se lleve a efecto. Por nuestra parte, seguiremos defendiendo nuestros intereses con todos los medios legítimos de que disponemos.

"Nos remitimos a la conciencia de las Naciones Unidas y sobre todo a los países que nos apoyaron siempre en nuestras aspiraciones nacionales, para que logren que Indonesia ejecute fielmente las cláusulas del acuerdo que prevén el ejercicio de nuestro derecho de libre determinación en 1969.

"Esperamos que su Gobierno tenga a bien seguir apoyándonos y defendiendo nuestros intereses en los años venideros. ¡No nos olviden!"

156. Esta carta justifica, si hubiera necesidad de justificación, la actitud adoptada por la delegación centroafricana, que se abstuvo durante la votación del 21 de septiembre de 1962.

157. Reconozcamos una vez más el hecho consumado y esperemos que el acuerdo se aplique estrictamente y dé a los papúes, antes de 1969, la oportunidad de manifestar esa libre voluntad que todavía no han podido expresar. Esperemos sobre todo que Indonesia, consciente de las graves responsabilidades que comenzó ya a asumir en Nueva Guinea, consagre sus recursos y sus esfuerzos al desarrollo del territorio y a la felicidad de sus habitantes. Su honor le va en ello.

158. Aunque la Asamblea General proclamó solemnemente la necesidad de poner fin al colonialismo rápida e incondicionalmente, nos vemos obligados a comprobar que ciertas Potencias hacen caso omiso de estas resoluciones. Mi delegación lamenta que existan todavía en nuestra Organización Potencias que no han ejecutado las decisiones de la Asamblea General: por ejemplo, Portugal y Sudáfrica, países que persisten, uno en su colonialismo anacrónico, y otro en su política aberrante de discriminación racial.

159. La delegación centroafricana no ha dejado de exponer en toda oportunidad su ardiente y legítimo interés por todos los problemas africanos, rechazando las concepciones jurídicas abusivas en virtud de las cuales Portugal desearía convertir a Angola, Mozambique y Guinea en una parte de su territorio nacional. Pedimos una vez más a este Estado Miembro que siga el ejemplo de las antiguas Potencias coloniales que he citado antes y que renuncie a la explotación colonial, entrando resueltamente en el camino de la amistad africana antes de que sea demasiado tarde. De lo contrario, la revolución y la violencia traerán las independencias que Portugal no quiere reconocer.

160. En esta segunda mitad del siglo XX, la República de Sudáfrica nos ofrece el espectáculo escandaloso y absurdo de un país que, no contento con tolerar y alentar el racismo, hace de él una institución política nacional, un medio de gobierno. Todo ocurre como si una minoría blanca se propusiese mantener indefinidamente su dominación sobre una mayoría negra, utilizándola a su gusto o según las fluctuaciones de la situación económica como un simple vivero de trabajadores. La decisión de Sudáfrica de retirarse del Commonwealth nos ha demostrado claramente que su Gobierno tiene la intención de proseguir tranquilamente la política de apartheid.

161. Muy diferente y digna de los mayores elogios es la actitud del gobierno de una gran nación democrática de Occidente que hace pocos días hemos visto intervenir, con una energía que la honra, para reprimir los males del racismo que prevalece en su territorio.

162. Este es el gobierno que quisiéramos poner como ejemplo a las autoridades sudafricanas, advirtiéndolas una vez más de las consecuencias dramáticas de su política retrógrada: si no dejan que la corriente de la emancipación africana siga su curso natural e irresistible, el torrente las arrastrará.

163. Que no olviden tampoco que el mandato que ejercen sobre África Sudoccidental emana de la Sociedad de las Naciones y que deben dar cuenta fiel y detallada de su gestión a las Naciones Unidas. Ha llegado el momento de emancipar ese territorio y, siguiendo el ejemplo de tantos otros pueblos africanos, de permitirle gozar de la independencia y la libertad.

164. En resumen, Portugal por su colonialismo y por la represión bárbara de las legítimas aspiraciones de las poblaciones angolanas, y la República Sudafricana por su política de discriminación racial y de opresión, violan constantemente el espíritu y la letra de la Carta de las Naciones Unidas y hacen caso omiso de sus resoluciones. La República Centroafricana estima, por lo tanto, que estos Estados no son ya dignos de pertenecer a nuestra Organización y que se les debe expulsar de ella si siguen negándose a realizar un esfuerzo para adaptarse a las exigencias de la evolución política del continente africano. Antes de llegar a este extremo, mi país desearía que las grandes Potencias ejerciesen una vigorosa presión para apoyar las reivindicaciones de los Estados africanos mediante un boicot económico de Portugal y de la República de Sudáfrica.

165. Antes de terminar desearía decir algunas palabras sobre las condiciones de nuestra labor y en particular sobre la estructura actual de las Naciones Unidas. Después de la creación de esta Organización, su composición se ha visto profundamente modificada por la admisión de nuevos Estados Miembros situados principalmente en Asia y en África. Como esta modificación no ha ido acompañada de ninguna reforma estructural, resulta que hay un fuerte desequilibrio en detrimento de los recién llegados, que por decir así tienen que sentarse en los taburetes de la Organización. La composición de órganos tan importantes como el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social ha dejado desde hace largo tiempo de corresponder al carácter real de las Naciones Unidas, por lo que mi país estima indispensable que se conceda una representación más equitativa a los países africanos y asiáticos en estos Consejos y que se revise la Carta para tener mejor en cuenta el nuevo aspecto de la Organización.

166. Para poder continuar nuestros trabajos es también esencial que se nombre por un mandato normal a un Secretario General. Digo a un Secretario General y no a un equipo de Secretarios Generales, pues la dirección administrativa de las Naciones Unidas debe ser obra de un solo hombre; la representación de los grupos geográficos está suficientemente lograda con los colaboradores inmediatos que lo rodean. Mi delegación espera que se mantenga la unidad de dirección, particularmente indispensable en el período de tensión actual, y que no se sigan ciertas

propuestas que tienden a instalar al frente de la Secretaría ese régimen político que, con el nombre de triunvirato, no dio precisamente pruebas de eficacia en la antigua Roma. La República Centroafricana desea vivamente que no se reduzca a la impotencia a la Secretaría convirtiéndola en el fiel reflejo de la muy lamentable división del mundo en bloques. Deseamos que U Thant, hasta ahora Secretario General interino, sea confirmado en sus funciones. Su prudencia, su autoridad y su acendrada imparcialidad son garantías suficientes de éxito en la difícil tarea que viene cumpliendo desde hace un año. Que acepte todo el agradecimiento de mi país por la firmeza y habilidad de que dio pruebas en la defensa de los intereses de las jóvenes naciones, en particular de las de África, que esperan se les asocie más estrechamente todavía a su acción.

167. El debate sobre política general en sesión plenaria permite que cada delegación indique sus sentimientos en forma por así decir unilateral sobre los grandes problemas internacionales. El debate proseguirá ahora en las comisiones donde tomará el carácter de una discusión en la que no basta o por lo menos no debería bastar con expresar sin esfuerzo alguno de conciliación los puntos de vista de los gobiernos; sería conveniente que los trabajos del presente período de sesiones no sirvieran solamente para cristalizar las oposiciones y para hacer subir el tono de los discursos, como tan a menudo ha sucedido en otras ocasiones. Nuestras Comisiones — en particular la Primera Comisión — van a abordar problemas de una importancia capital; esperemos que los puedan estudiar en un ambiente pacífico que ayude a encontrar las soluciones, y que todos podamos imbuirnos del espíritu de tolerancia y de paz de la Carta a fin de no traicionar la causa de la humanidad, para quien las Naciones Unidas, pese a los azares de la fortuna, siguen siendo la mayor esperanza, si no la única. Estoy seguro de que el cumplimiento de nuestra misión se verá grandemente facilitado si tenemos siempre presente el profundo desasosiego y la angustia que reinan en el mundo. Para eso nos hemos reunido aquí: para tratar de aliviar ese desasosiego y para apaciguar esa angustia. Sólo el éxito que obtengamos en esta misión nos hará dignos del honor que el mundo confiere a nuestra Organización y de la confianza que ha puesto en ella.

El Sr. Muhammad Zafrulla Khan (Pakistán) vuelve a ocupar la Presidencia.

168. Sr. ISSA (Somalia) (traducido del inglés): En primer lugar, Sr. Presidente, permítame felicitarle por su elección para la Presidencia del decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Esta elección es un merecido homenaje a sus destacadas calidades para ocupar tan importante cargo, y complace sobremanera a sus numerosos amigos en la esfera internacional. La delegación de Somalia celebra en particular su nombramiento porque sabe lo destacadamente que actuó usted cuando se trató de la independencia de nuestro país en las Naciones Unidas. Estamos seguros de que su talento y su amplia experiencia en los asuntos internacionales y diplomáticos serán de gran valor para este Organismo mundial. Su nombramiento es además un homenaje que se rinde a Pakistán, nación hermana con la cual mi país mantiene las más estrechas relaciones.

169. Esta es también una ocasión excelente para dar nuestra cordial bienvenida a esta Organización a los

nuevos Estados independientes de Rwanda, Burundi, Jamaica y Trinidad y Tabago. Mi delegación está persuadida de que estas naciones contribuirán de modo significativo al logro de los objetivos que todos nosotros perseguimos.

170. Siendo como era uno de los autores de la resolución que proponía el ingreso de Argelia en esta Asamblea, mi delegación considera también apropiado rendir homenaje a la lucha valiente y heroica del pueblo argelino por la independencia. Esta lucha contra fuerzas superiores, que ha durado siete años y medio, ha sido un ejemplo gráfico de lo que puede conseguir un pueblo determinado a liberarse del dominio extranjero y a lograr que se le permita vivir y dirigir su propia existencia nacional. La lucha nos ofreció también otra lección. Demostró que el colonialismo está moribundo y que por feroces que sea, los colonialistas en su tentativa de dominar a otros pueblos, la voluntad de estos últimos es, en última instancia, el factor fundamental y decisivo. La lucha ha demostrado también que el colonialismo no se puede imponer con la punta de las bayonetas y que no existen en este mundo fuerzas que puedan detener la marcha inexorable de un pueblo unido hacia la libertad y la independencia.

171. No podemos tampoco olvidar el papel no menos heroico desempeñado por aquellos dirigentes franceses conducidos por el General de Gaulle, que osaron arrastrar una fuerte oposición para demostrar al pueblo francés y al mundo que la prueba suprema de un gobierno democrático es el mantenimiento del imperio del derecho y la aplicación práctica del principio cardinal del derecho a la libre determinación.

172. Es también para mi delegación motivo de gran regocijo y de profunda satisfacción el poder dar la bienvenida a Uganda en la comunidad de las naciones libres e independientes.

173. Con la independencia de Uganda sólo quedan ahora en África oriental dos países que luchan todavía por su liberación: nuestros hermanos y vecinos de Kenya y de Zanzíbar. Esperemos que la actitud del Reino Unido respecto de estos dos territorios se caracterice por la misma política liberal y esclarecida que hizo posible la independencia de tantos otros países en los últimos años. Pedimos al Reino Unido que tome medidas inmediatas para otorgar sin más tardanza su libertad a los pueblos africanos de Kenya y de Zanzíbar.

174. Después de haber tenido hoy la fortuna de poder compartir la alegría que ha despertado la solución del problema argelino y de poder congratularnos de la independencia de Rwanda, Burundi, Jamaica y Trinidad y Tabago, así como de la independencia más reciente de nuestros hermanos de Uganda, no hemos de cejar en nuestros esfuerzos para lograr que los demás pueblos africanos que padecen todavía bajo el yugo colonial puedan gozar de la misma oportunidad de ejercer su derecho de libre determinación. Me refiero a Angola, a Mozambique, al África Sudoccidental, a las Rhodesias, a Nyasalandia y a otros territorios africanos.

175. Estamos presenciando en los territorios africanos de Angola y de Mozambique una guerra colonial de agresión del tipo más brutal. Portugal emplea descaradamente armas modernas para oponerse a las reivindicaciones de independencia de la población local. Hay que tomar medidas prácticas para inducir a Portugal a que acepte la resolución aprobada el año

pasado por la Asamblea General y en la que se pedía que ese país realizase sin demora reformas en Angola y traspasase todos sus poderes al pueblo angolano. Entre tanto, deben terminar las atrocidades que están cometiendo las autoridades portuguesas con los inocentes pueblos africanos de Angola y de Mozambique.

176. En Rhodesia del Sur, las medidas que hay que adoptar se resumen en dos resoluciones patrocinadas por el grupo de países afro-asiáticos y apoyados por una amplia mayoría de Estados Miembros de las Naciones Unidas: la resolución 1747 (XVI) de la Asamblea General y el proyecto de resolución presentado a la Asamblea por la Cuarta Comisión [A/5256 y Corr.1, párr. 17], que piden: a) la convocación de una conferencia constituyente en la que participen todos los partidos políticos, para asegurar, entre otras cosas, los derechos de la mayoría de la población a razón de un voto por persona, y al mismo tiempo la anulación de la Constitución de diciembre de 1961, que no es justa para la población indígena de Rhodesia del Sur; b) la liberación inmediata de Joshua Nkomo, Presidente de la Zimbabwe African Peoples Union, y de los demás jefes nacionalistas confinados, detenidos o encarcelados; c) la anulación inmediata de la prohibición referente a la Zimbabwe African Peoples Union.

177. Pero las resoluciones no bastan para cambiar la situación si ciertos Estados Miembros no obran con sentido de la responsabilidad, con visión política y con afán de cooperación. La clave del problema de Rhodesia del Sur se encuentra en las manos del Gobierno del Reino Unido, quien debe cumplir sus obligaciones de acuerdo con los deseos y el bienestar de los pueblos africanos que habitan en el territorio.

178. No podemos hablar de colonialismo sin referirnos al problema del África Sudoccidental, y esto principalmente por dos motivos. Primero, porque siendo como es un territorio bajo mandato, este país es de la incumbencia ineludible de las Naciones Unidas. Segundo, porque constituye un ejemplo único de país que es víctima de la forma más depravada del colonialismo y que se ve obligado a sufrir en esta condición pese a la simpatía del mundo entero.

179. Mi país, que forma parte de la Comisión Especial para el África Sudoccidental, está gravemente preocupado por los acontecimientos que no sólo afectan a la población indígena del territorio, sino también a la visita del representante de las Naciones Unidas a dicho territorio en mayo de este año.

180. Los informes de testigos oculares, como el Presidente y el Vicepresidente de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para el África Sudoccidental, confirman que la administración del territorio sigue mediatizada por la aplicación rigurosa del apartheid en todos los aspectos de la vida de la población africana. Es evidente que la población africana no sólo es víctima de la segregación y de la discriminación racial sino que sus intereses fundamentales están subordinados a los de una pequeña minoría de europeos.

181. Incluso los representantes de las Naciones Unidas están convencidos de que el objetivo perseguido por el Gobierno sudafricano, en su administración del territorio bajo mandato, ha estado siempre y continúa estando en flagrante contradicción con los principios y objetivos del mandato, la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y la conciencia esclarecida de la humanidad.

182. No está de más mencionar aquí que el informe del Presidente y del Vicepresidente de la Comisión Especial [A/5212, parte II] que describe la situación en África Sudoccidental, ha sido refrendado por la Comisión Especial de las Naciones Unidas para dicho territorio, cuyas conclusiones y recomendaciones, a su vez, han sido aprobadas por el Comité Especial de los Diecisiete ^{10/}.

183. La Comisión Especial para el África Sudoccidental, según sus propias palabras, está convenida de que "de no llegarse a una pronta solución satisfactoria de este problema, podría sobrevenir un grave desastre político de vasta trascendencia". Como se puede ver, la situación es verdaderamente muy grave.

184. La delegación de Somalia ha aceptado ya la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia que dice que el África Sudoccidental es un territorio bajo mandato y que la responsabilidad de su administración incumbe a las Naciones Unidas. Seguimos también con interés la actuación de Liberia y de Etiopía que, en nombre de los países africanos, han demandado a Sudáfrica ante la misma Corte.

185. Es evidente que la invitación hecha por Sudáfrica al Presidente y al Vicepresidente de la Comisión Especial para el África Sudoccidental no se fundaba en intenciones sanas, sino que tenía por único objeto engañarles, tal como lo demuestran claramente los acontecimientos subsiguientes.

186. Por lo tanto, es importante que la Asamblea General tome medidas rápidas y eficaces para renovar sus esfuerzos y envíe a otro grupo de representantes de las Naciones Unidas al África Sudoccidental para que se pueda aplicar plenamente la resolución 1702 (XVI) de la Asamblea General. A este respecto, mi delegación presentará en el momento y lugar apropiados propuestas concretas sobre el organismo representativo de las Naciones Unidas que debería encargarse de la importante labor indicada en la resolución.

187. No obstante, si Sudáfrica se negase a cooperar con esta Organización mundial y no aceptase la autoridad de las Naciones Unidas sobre el territorio bajo mandato de África Sudoccidental, mi delegación no tendría más remedio que apoyar sin reservas la parte de la recomendación de la Comisión Especial que sugiere que se revoque definitivamente el mandato y que las Naciones Unidas se hagan cargo simultáneamente de las responsabilidades administrativas de África Sudoccidental.

188. No hay duda de que el colonialismo encierra una amenaza para la paz del mundo, pues la tensa situación que reina en los territorios mencionados y en otras partes de África contiene todos los ingredientes de un conflicto. No cabe transigir con los derechos legítimos y naturales de todo pueblo a ejercer libremente su derecho de libre determinación. Por lo tanto, las Naciones Unidas tienen que crear las condiciones necesarias para aplicar este principio fundamental de su Carta. Mi país ha manifestado en repetidas ocasiones que la solución de los numerosos problemas políticos que afligen a este mundo perturbado, en particular de los coloniales, se puede encontrar aplicando estrictamente este derecho fundamental dentro del espíritu y de la letra de la Carta.

^{10/} Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

189. En mi discurso pronunciado el año pasado ante esta Asamblea [1029a. sesión, párr. 145] me vi obligado a poner de relieve la triste y amenazadora situación que pesa sobre el este de África y que ha sido causada por la brutal repartición del pueblo somalí y de su tierra entre las Potencias coloniales al final del siglo diecinueve. Digo triste porque las fronteras artificiales que han sido trazadas en tierras somalíes separan a un hermano de otro, impiden el normal desarrollo social y económico y perpetúan la sumisión de gran número de somalíes a instituciones políticas y formas de gobierno cuyo carácter y objetivos les son totalmente extraños.

190. La República Somalí, proclamada en julio de 1960, es actualmente la única parte de los territorios somalíes regida por un gobierno somalí independiente. Las otras partes se encuentran todavía bajo la dominación colonial del Reino Unido, de Francia y de Etiopía, y es en estas regiones donde el pueblo somalí pide su libertad y el derecho a decidir su propio destino. En dos de las tres partes que se encuentran todavía bajo la administración colonial hay indicios de que el problema se podrá resolver equitativamente permitiendo que los habitantes ejerzan el derecho de libre determinación.

191. En efecto, el Gobierno británico ha prometido que una comisión especial visitará Kenya muy pronto para determinar qué desean los somalíes que habitan en la provincia septentrional del territorio. Esto se halla en consonancia con el deseo, públicamente expresado por estos somalíes, de obtener la independencia y de unirse con la madre patria.

192. En la Somalia bajo administración francesa existe la esperanza de que el Gobierno francés acelere el desarrollo político del territorio y tome medidas para que la población local pueda decidir su propio porvenir. Ahora que el valiente pueblo de Argelia ha obtenido su independencia, la Somalia francesa es el último vestigio de la dominación colonial francesa en África. Cabe esperar, por lo tanto, que el espíritu de emancipación que ha caracterizado a la política francesa respecto de sus antiguas posesiones africanas se aplique en igual grado a nuestros hermanos de la Somalia francesa.

193. En cambio, es muy de lamentar que mientras las perspectivas de libertad han mejorado para nuestros hermanos bajo dominación británica y francesa, el Gobierno etíope se muestre tan reacto y tan opuesto a otorgar los mismos derechos de libre determinación al pueblo somalí que vive bajo su jurisdicción. Los últimos acontecimientos demuestran que Etiopía está resuelta a prolongar su control colonialista de la gran parte del territorio somalí que ocupó ilegalmente o que le fue ilegalmente entregada en un momento en que otras Potencias coloniales habían invadido el este de África.

194. No quiero mencionar aquí el aspecto histórico de la cuestión, pero aquellos que lo han estudiado saben que las tentativas etíopes de ampliar su dominio sobre la población somalí con objeto de apropiarse eventualmente las regiones costeras de África oriental, constituyen un ejemplo clarísimo de imperialismo reciente y extraeuropeo.

195. Desde el punto de vista étnico y ecológico, los somalíes forman uno de los mayores grupos homogéneos de África; son primordialmente pueblos de pastores y su estructura social característica es que se trasladan cada estación con su ganado para el pas-

toreo. Nuestro principal interés, por lo tanto, es que las regiones que han pertenecido a los somalíes desde tiempos inmemoriales y que comparten todos, se reúnan bajo un único Gobierno somalí elegido por los somalíes.

196. En los últimos tiempos, las relaciones entre Etiopía y la República Somalí han entrado en una fase de gravedad. Dos factores continúan agravando la situación.

197. El primero es la acción condenable y arbitraria del Gobierno del Reino Unido, que cedió a Etiopía en febrero de 1955 no menos de 25.000 millas cuadradas de territorios conocidos con el nombre de Zonas Reservadas y con el de Haud, ocupados exclusivamente por el pueblo somalí. Esta lamentable cesión se hizo sin pedir consentimiento ni dar conocimiento a la población somalí.

198. El segundo es la reprensible acción del Gobierno del Reino Unido que para apaciguar a Etiopía en 1950, después de poner a Somalia bajo la administración fiduciaria de las Naciones Unidas, impuso arbitrariamente una frontera provisional de más de 1.000 kilómetros de longitud entre Somalia y Etiopía. Este problema fronterizo ha quedado sin resolver hasta la fecha y constituye un motivo constante de fricciones entre estos dos Estados africanos vecinos.

199. En los diez años de administración fiduciaria de las Naciones Unidas se desplegaron repetidos esfuerzos por resolver la cuestión fronteriza, y la cuestión figuró todos los años en el programa de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Por esta razón mi Gobierno desea que esta cuestión se siga considerando como un problema pendiente y se reserva el derecho de volver a plantearla en el momento que juzgue oportuno.

200. La tensión creada por la persistente ocupación de vastos territorios somalíes por Etiopía se ha intensificado más aún debido a la política hostil y agresiva de ese país con respecto a la República Somalí.

201. Grandes contingentes de fuerzas militares etíopes, armadas hasta los dientes, siguen cometiendo provocaciones a lo largo de la frontera y en las zonas de pastoreo, mientras que las autoridades etíopes han tomado duras medidas administrativas contra los nomadas somalíes a fin de obtener su completa sumisión a la política colonialista y expansionista de Etiopía. En apoyo de estas actividades, la prensa y la radio del Gobierno etíope han emprendido una perniciosa campaña de propaganda tendiente a engañar a la opinión pública mundial respecto de las condiciones que reinan en la República Somalí.

202. En abril de este año, la actividad propagandística etíope llegó a tal punto de hostilidad y de agresión que el Gobierno somalí tuvo que señalar la cuestión a la atención personal del Secretario General de las Naciones Unidas. En una era en la que tanto se habla del respeto a los derechos humanos, del principio de la libre determinación, de las relaciones de buena vecindad, de la coexistencia pacífica, etc., es muy difícil llegar a una conclusión que no sea muy triste respecto de los motivos que inspiran a la política etíope con relación al pueblo somalí.

203. Además de estas provocaciones, el Gobierno etíope ha tomado una medida tan deplorable como insólita: ha puesto en entredicho la nacionalidad de un diplomático somalí, acreditado durante año y medio en la Embajada somalí en Addis Abeba, y que

hizo de Encargado de Negocios durante los seis meses que estuvo ausente el Embajador. El Gobierno etíope ha revocado las inmunidades y privilegios diplomáticos del funcionario somalí y de su familia, a la que ha rehusado el permiso para salir del país.

204. El diplomático, su esposa y sus tres hijos son titulares de pasaportes diplomáticos válidos, con visados de entrada y salida extendidos por las autoridades consulares etíopes. Sin embargo, pese a estos documentos y pese a su condición diplomática, toda la familia se ha visto obligada a buscar refugio en la residencia del Embajador somalí, que un fuerte destacamento armado de la policía de seguridad etíope tiene vigilada durante las 24 horas del día. La policía registra pistola en mano los vehículos de la Embajada en cuanto salen del recinto de ésta, y nuestros empleados han sido objeto de amenazas y de malos tratos.

205. Esta última serie de provocaciones etíopes constituye una flagrante violación de las prácticas internacionales aceptadas en materia de privilegios e inmunidades de las misiones diplomáticas y de su personal. Es bien sabido que cuando un diplomático resulta inaceptable para el país ante el cual está acreditado, lo normal es declararle persona nongrata y pedir su salida inmediata del país. Es de lo más insólito que se trate a un diplomático acreditado de la manera que los etíopes han tratado al mencionado diplomático somalí.

206. Por otra parte, no puedo dejar de referirme a otra inusitada violación etíope de la práctica diplomática; en efecto, las autoridades etíopes detuvieron recientemente a un empleado uniformado de la Embajada somalí en Addis Abeba cuando, en pleno desempeño de su cometido, llevaba a la Embajada un telegrama oficial. Se le tuvo detenido una semana, se le maltrató y se le interrogó sobre cuestiones que no incumbían a las autoridades etíopes. Sin respetar en absoluto los procedimientos diplomáticos, el Gobierno etíope retuvo durante diez días el telegrama ya citado.

207. Quiero hacer constar aquí que el Gobierno somalí tomará todas las medidas compatibles con su obligación de garantizar la protección y el bienestar de sus ciudadanos.

208. Antes de terminar debo informar a la Asamblea de la más grave acusación que mi país se ve tristemente obligado a hacer contra Etiopía. El mes pasado detuvimos en Hargeisa (región septentrional de la República Somalí) a agentes etíopes armados con granadas de mano, en un momento en que el Presidente de la República estaba por visitar dicha población. Después de su detención, los agentes confesaron voluntariamente ante un magistrado que se proponían asesinar al Presidente según instrucciones del Gobernador etíope de Jigjiga. Esta cobarde y siniestra confabulación contra la vida del Jefe de mi Estado será — estoy seguro de ello — deplorada por todos los miembros de la Asamblea.

209. Lamento tener que dar a la Asamblea tantos detalles de la amenazadora situación que ha surgido en el este de África. Lo hago porque la persistencia del colonialismo en esta región y la división antinatural de los territorios somalíes han originado conflictos locales y constituyen una amenaza potencial para la paz y la estabilidad de esta parte de África oriental. Las consecuencias pueden ser realmente

graves si Etiopía sigue obrando impunemente contra los intereses vitales de la nación somalí.

210. Me referiré a continuación al problema de la discriminación racial.

211. Pese a las numerosas resoluciones de la Asamblea General que condenan las políticas de discriminación racial, es indignante comprobar que Sudáfrica sigue burlándose de la opinión pública mundial al proseguir su política de apartheid y seguir aferrada al anticuado concepto de la "supremacía blanca absoluta". La discriminación racial está en contradicción con los objetivos que nos hemos fijado, y es indispensable que las Naciones Unidas tomen medidas severas contra Sudáfrica para hacer que cumpla con la voluntad general de los pueblos del mundo. Estas medidas podrían incluir la expulsión de Sudáfrica de nuestra Organización y la imposición colectiva de sanciones diplomáticas y económicas por parte de los Estados Miembros.

212. Una vez más, los pueblos del mundo observan con ansiedad cómo la Unión Soviética y los Estados Unidos reanudan sus experiencias nucleares. Cada explosión engendra en nosotros nuevos temores e incertidumbres, pues sabemos que un estallido accidental o intencional puede significar el fin de la humanidad.

213. Los oradores que me han precedido en esta tribuna han expresado todos en una u otra forma su preocupación, su desaliento y sus temores por el ritmo que está cobrando la carrera armamentista. Todos parecen convenir en que la situación actual se debe, sobre todo, a la falta de sinceridad y de confianza de las Potencias nucleares para llegar a un modus vivendi, ya que no a un acuerdo completo, sobre el problema de los ensayos nucleares y el desarme.

214. Mi país apoya plenamente la propuesta de iniciar un programa de desarme gradual y considera indispensable que, como medida preliminar, se inste a las Potencias nucleares a que se concierten sobre la supresión inmediata de toda clase de ensayos nucleares y term nucleares.

215. Mi delegación ha tenido ocasión de manifestar repetidas veces lo enérgicamente que se opone a que un país, sea el que fuere, realice ensayos nucleares en el continente africano y en otras partes del mundo. Estos ensayos han esparcido ya por el mundo veneno suficiente para poner en peligro la vida de la humanidad durante muchas de las generaciones futuras. Hay que movilizar a la opinión pública mundial para que ejerza el máximo de presión sobre las Potencias nucleares a fin de persuadirlas de que desistan de sus experimentos letales. Además, es importante que el continente africano sea declarado zona desnuclearizada, para impedir que se vea envuelto en la lucha ideológica entre las Potencias nucleares.

216. El desmantelamiento de las bases militares en el extranjero y la rápida solución de los problemas políticos pendientes, tales como la cuestión del Congo y la de Berlín, reducirían ciertamente la tensión que venimos experimentando desde el final de la segunda guerra mundial.

217. En el caso del Congo, mi delegación confía en que las Naciones Unidas tomen todas las medidas necesarias para restablecer la paz, la unidad y la estabilidad de este territorio africano.

218. Mi delegación desea reiterar su actitud ante el problema crucial de Berlín. Creemos que es moralmente injusto que una nación homogénea como Alemania esté dividida por fronteras políticas artificiales. En cuestiones de esta índole debe dejarse al pueblo alemán que decida directamente su propio destino de acuerdo con el principio de la libre determinación.

219. En una Organización como ésta es de suma importancia admitir a representantes de todas las naciones, sobre todo cuando, como en el caso de la República Popular de China, tienen una población de más de 600 millones de habitantes. La presencia de este país en nuestra Organización es importante porque su Gobierno ejerce su dominio sobre un enorme territorio. Numerosos problemas aquí tratados dejarán de tener verdadera significación si no se tienen en cuenta las opiniones de esa Potencia mundial.

220. Es satisfactorio observar que en el programa de asistencia técnica y económica de las Naciones Unidas se hacen propuestas destinadas a ejecutar gran número de proyectos que tienden a mejorar sustancialmente el nivel de vida de África y de los países en vías de desarrollo de otros continentes. Aún más alentador es el hecho de que los programas de desarrollo económico requeridos por los países en vías de desarrollo se ejecutan de forma aceptable, tanto para los "donantes" como para los "beneficiarios", debido a que no se impone ninguna condición política.

221. No obstante quisiera insistir en que los urgentes problemas del desempleo, del crecimiento de la demanda efectiva, de la formación técnica y de la colocación de trabajadores, de las políticas de inversión y de la corriente de capitales privados en los países en vías de desarrollo de todo el mundo, necesitan ser resueltos con rapidez y eficacia. Cuanto antes los liquidemos, antes podremos iniciar un programa eficaz de cooperación económica internacional en beneficio de todos.

222. Con esto finalizo mi intervención, que, como habrán podido observar, he consagrado principalmente a algunos de los problemas del mundo africano. He considerado necesario referirme detenidamente a estos problemas porque su persistencia pone en peligro el bienestar de millones de personas y amenaza con originar disturbios en nuestro continente.

223. El PRESIDENTE (traducido del inglés): El representante de Etiopía ha pedido la palabra para ejercer su derecho de réplica de ser posible durante la sesión de la mañana. Supongo que esto significa que desea hablar antes de que se levante la sesión aunque, en realidad, la mañana ha terminado ya. Haré, pues, lo que estime conveniente el representante de Etiopía: si desea hablar ahora, puede tomar la palabra; de lo contrario se la daré más adelante.

224. Sr. YIFRU (Etiopía) (traducido del inglés): Sé que es muy tarde, y aunque me gustaría complacerle lo cierto es que la declaración que acaba de formular el Ministro de Relaciones Exteriores de Somalia me obliga a responder inmediatamente a las infundadas declaraciones y acusaciones que ha hecho.

225. El jefe de la delegación somalí acaba de lanzar uno de los ataques más insólitos, vehementes, duros y groseros de que hasta ahora ha sido objeto mi país, mi Gobierno y mi pueblo por parte del Gobierno de Mogadiscio. Las acusaciones han sido gravísimas. Antes de que pase a refutar tan falsos e infundados alegatos desearía llamar la atención de la Asamblea

sobre la notable dosis de ingenio en este gigantesco esfuerzo por encubrir tan evidentes invenciones con un manto de legitimidad. Al mismo tiempo deseo manifestar mi convicción de que la finura de percepción y la sabiduría de la Asamblea no se habrán visto engañadas por estas mentiras velaces y mal disfrazadas que no tienen siquiera semblanza de verdad.

226. Las acusaciones que acaban de lanzarse contra Etiopía pueden catalogarse de modo general en las siguientes categorías: primera, Etiopía está desplegando una campaña de propaganda contra la República Somalí; segunda, Etiopía sustenta intenciones agresivas contra la República Somalí; tercera, Etiopía es la única responsable de que no haya una línea de demarcación entre Etiopía y el actual Estado somalí.

227. El hecho de que hayan sido lanzadas estas acusaciones por los verdaderos responsables no deja de presentar una curiosa analogía con los acontecimientos que precedieron inmediatamente a la agresión fascista contra Etiopía. El Gobierno somalí ha inventado estas acusaciones contra Etiopía con la inocente esperanza de aparecer como parte agraviada ante la opinión pública mundial, creyendo, por lo visto, que semejante mascarada bastará para disimular sus esfuerzos por llevar a la práctica ciertas ambiciones expansionistas.

228. El Gobierno de Mogadiscio se ha negado una y otra vez a aceptar las repetidas invitaciones del Gobierno etíope, que deseaba efectuar un cambio de impresiones por la vía diplomática normal pensando que así se podrían tomar medidas positivas para fortalecer los lazos fraternos que unen a nuestros dos pueblos, y ha preferido recurrir a la tribuna de esta Asamblea para difundir sus inventadas quejas. Por desgracia para los círculos expansionistas de Mogadiscio nosotros conocemos demasiado bien este tipo de estrategia para no haber previsto su desarrollo.

229. No es necesario dar detalles sobre los fundamentos de la política exterior de Etiopía. Queremos sostener relaciones pacíficas y amistosas con todos los países, lejanos o cercanos. Este principio cardinal de las relaciones exteriores de Etiopía no queda solamente confirmado por toda la historia de mi país sino también por el hecho — que demostraré en seguida — de que Etiopía, durante los dos últimos años, no ha escatimado esfuerzo alguno para instaurar una cooperación mutuamente beneficiosa, incluso con el Gobierno somalí.

230. Si la política exterior de Etiopía se basa en la instauración de relaciones pacíficas y amistosas con todos los pueblos y de no ser enemigo de ninguno, si la práctica de esta política queda sobradamente demostrada por las cordialísimas relaciones que existen entre mi país y todos los demás Estados representados en la Asamblea, ¿por qué mi país tendría que particularizar a la joven República Somalí dándole el trato de "nación más desfavorecida"?

231. ¿Acaso el representante de Somalia o el Gobierno de Mogadiscio, del cual es portavoz, olvidan que durante más de una década Etiopía y Liberia, con el apoyo de otras naciones, lucharon incansablemente por el pueblo de Somalia y apoyaron su derecho a unirse a la comunidad de naciones libres e independientes? Entonces, ¿qué motivos o razones llevarían a mi país a cavar la fosa de esta joven República, de cuyo nacimiento e incluso de cuya concepción Etiopía fue cuando menos un instrumento?

232. No, no oree que ni siquiera el Gobierno de Somalia dude seriamente del hecho irrefutable de que Etiopía le ha tendido siempre una mano fraterna y servicial. Pero, como decir es en mi país, en un juicio un acusado sagaz trata siempre de tomar el papel de demandante.

233. El Gobierno de Somalia — y no el de Etiopía — tendrá que asumir la responsabilidad de las incalculables consecuencias que pueden provenir de: primero, la más virulenta y falsa campaña de propaganda lanzada y dirigida sistemáticamente contra Etiopía con uso de todos los medios de información de que dispone Mogadiscio; segundo, las incesantes provocaciones a las patrullas fronterizas etíopes y otras fuerzas de seguridad, efectuadas por agentes somalíes que se infiltran en territorio etíope disfrazados de pastores nómadas para efectuar actos deliberados de sabotaje y de bandolerismo; tercero, los frecuentes ataques contra la vida y los bienes de los súbditos etíopes, perpetrados en suelo etíope por milicias adiestradas y armadas por las autoridades de Mogadiscio; cuarto, los continuos esfuerzos del Gobierno somalí por crear una atmósfera de intranquilidad pública, descontento y subversión en Etiopía; quinto, la negativa somalí a aceptar una línea de demarcación entre Etiopía y Somalia basada en la frontera fijada por el Convenio de 1908^{11/}.

234. En cuanto a la pretendida campaña de propaganda lanzada por Etiopía contra Somalia, el Gobierno de Somalia no parece tener miedo de que la arena que trata de lanzar a los demás le ciegue los ojos. Eso de acusar al prójimo de las mismas acciones que uno comete no es un sistema nuevo, pero en el caso presente constituye el colmo de la hipocresía.

235. Desde que se creó la República Somalí, el Gobierno etíope se ha percatado con inquietud de que ciertos dirigentes somalíes están obsesionados con ambiciones de expansión territorial, principalmente a expensas de Etiopía pero también a expensas de otro país vecino que todavía lucha por la independencia. Cada año que pasa parecen reivindicar más territorios, y al ritmo que lleva su insaciable ambición no me sorprendería que el representante somalí reivindicase el año próximo desde esta tribuna todo el África oriental.

236. Para favorecer tan ilegítimos designios, los dirigentes de la República Somalí han recurrido a la más grosera campaña de propaganda en una fútil tentativa de sembrar la discordia en el pueblo etíope y de levantar una muralla de suspicacia y de odio entre los pueblos de Etiopía y de Somalia. Para ello han maquinado una cascada continua de mentiras, han tergiversado los hechos de forma inconcebible y han exagerado los acontecimientos de una manera increíble.

237. Esta campaña deliberada culminó cuando el 20 de septiembre de 1962, el Ministro de Información somalí anunció que el Gobierno etíope había organizado un complot para asesinar al Presidente de la República Somalí. Esta calumnia la acaba de repetir el representante de Somalia. Huelga decir que esta acusación, inmediatamente refutada por Etiopía, ha sido inventada para encubrir las siniestras actividades de Abdurahman Hussein Mahmoud, a las cuales me referiré más adelante.

238. La campaña deliberada de insultos y propaganda ha ido seguida, por una parte, del envío a territorio etíope de grupos armados encargados específicamente de atacar por sorpresa a las patrullas fronterizas etíopes, de saquear y destruir los bienes y el ganado de los súbditos etíopes, y de distribuir propaganda subversiva. Por otra parte, los dirigentes del Gobierno somalí han atacado repetidas veces a Etiopía en sus declaraciones públicas.

239. No abusaré de la paciencia de esta Asamblea exponiendo circunstanciadamente todos los sórdidos sucesos que por culpa de la política negativa del Gobierno de Mogadiscio han ensombrecido las relaciones armoniosas y fraternales que reinaban entre los pueblos de los dos países vecinos. Baste recordar solamente al representante somalí los repetidos actos criminales y de bandolerismo perpetrados en Danot por los agentes y saboteadores de su Gobierno, y el discurso que el Primer Ministro Abdirashid Ali Shermarke pronunció en 1962 en la plaza del Parlamento de Mogadiscio con ocasión del Día de África. Estoy seguro de que mi eminente colega los recuerda y de que también le interesará saber que el Gobierno etíope posee una extensa documentación en apoyo de su alegato.

240. En cuanto al segundo punto, seguro que ni siquiera el Gobierno somalí ignora un hecho geográfico fundamental como es el de que la fértil Etiopía no tiene por qué mirar con ojos de envidia a las áridas tierras de su frontera meridional. Como ya he dicho, el Gobierno somalí, obsesionado por su sueño irrealizable de expansión territorial, mantiene absurdas reivindicaciones sobre grandes extensiones de los territorios de Etiopía y de Kenya. Los dirigentes somalíes se olvidan de que han expuesto públicamente y con precisión sus ambiciones, y ahora acusan a Etiopía de albergar intenciones agresivas. Esta contradicción quizá se explique por la estrategia de los gobiernos, que suelen crear complicaciones exteriores para que no se preste atención a sus dificultades internas.

241. Mientras las autoridades de Mogadiscio se preocupaban por encontrar el mejor modo de convertir a Etiopía en la víctima propiciatoria de todos sus males e inconvenientes, mientras lanzaban su amarga campaña de propaganda contra Etiopía, y mientras algunos de sus gerifaltes más jactanciosos nos amenazaban puerilmente, el Gobierno etíope seguía dando pruebas de la mayor prudencia y moderación, y aconsejaba públicamente a los dirigentes somalíes que obrasen con madurez y cautela. El Gobierno etíope se muestra razonable ante este irritante problema principalmente porque espera sinceramente que prevalezcan la cordura y el sentido común entre los dirigentes de la República Somalí y que esta última pueda, a su debido tiempo, consagrar sus recursos y energías a fines más útiles para su nueva existencia nacional. También lo hace porque está convencido de que la actitud equivocada en que persisten ciertos dirigentes somalíes no coincide con los mejores y más duraderos intereses de los pueblos de Etiopía y de Somalia. Para ello, Etiopía seguirá prestando su ayuda al pueblo y al Gobierno somalíes siempre que las circunstancias lo requieran.

242. En un esfuerzo por reemplazar el programa de propaganda de la República Somalí y las amenazas jactanciosas de sus dirigentes por una cooperación más fructífera y amistosa y por una política de buena vecindad, el Gobierno etíope ha desafiado en varias

^{11/} Convenio italo-etíope que fija la frontera entre las posesiones italianas de Somalia y el Imperio Etíope, firmado en Addis Abeba el 16 de mayo de 1908.

ocasiones a las autoridades somalíes para que den pruebas de la misma buena voluntad que Etiopía. Desgraciadamente, este intento ha resultado baldío y las autoridades somalíes continúan su campaña de engaños e insultos.

243. Debo decir que, pese a la actitud de hostilidad activa de las autoridades de Mogadiscio respecto de mi país y pese al insidioso programa de propaganda que desarrolla vehementemente el Gobierno somalí, el Gobierno etíope sigue concediendo voluntariamente ciertas facilidades a sus hermanos de Somalia. Y pese al hecho, ya indicado, de que ha habido casos en que las autoridades de Mogadiscio han abusado de la hospitalidad de mi país, en Etiopía hemos demostrado invariablemente nuestra mejor buena voluntad y nuestros sentimientos fraternos para con nuestros huéspedes de la República Somalí.

244. Ahora bien, si estos dirigentes de la República Somalí persisten en su equivocada política de hostilidad injustificada contra Etiopía, el Gobierno de Etiopía no tendrá más remedio que reconsiderar su posición y las autoridades de Mogadiscio tendrán la culpa de los inconvenientes que por ello sufra el pueblo de Somalia.

245. Finalmente, la frontera entre Etiopía y Somalia sigue sin delimitarse a pesar del acuerdo internacional vigente, y no por mala voluntad de mi país sino pese a nuestros esfuerzos incansables. Con la mejor fe del mundo, Etiopía ha negociado prolongada y tediosamente durante cinco años con la antigua Autoridad Administradora, y por último se convino en que ambas partes sometiesen esta cuestión a arbitraje. Pero la Autoridad Administradora, que no quería cumplir las obligaciones que había asumido en virtud del Régimen de Administración Fiduciaria, obstaculizó la realización del procedimiento arbitral. El resultado es que, al llegar a la independencia, Somalia recibió un legado muy poco atractivo.

246. Pese a todo, cuando Somalia adquirió la independencia, el Gobierno etíope tomó una vez más la iniciativa por la vía diplomática normal e invitó al Gobierno de Somalia a entablar negociaciones con miras a fijar una línea fronteriza sobre la base del Convenio de 1908. Desgraciadamente, las autoridades de Mogadiscio no han respondido hasta ahora.

247. He de tratar ahora de otros dos puntos suscitados por el Ministro de Relaciones Exteriores de Somalia: los pretendidos malos tratos infligidos a un presunto diplomático somalí en Addis Abeba, y la invocación del principio de la libre determinación respecto de ciertas partes de la nación etíope.

248. El señor Abdullahi Issa pretende que un tal Abdurahman Hussein Mahmoud, funcionario de la Embajada somalí, ha sido maltratado por las autoridades etíopes. En realidad no ocurrió nada parecido. Lo que sucedió fue que las autoridades etíopes, que estaban investigando ciertas actividades contrarias a los intereses de la nación, descubrieron que el Primer Secretario de la Embajada somalí en Addis Abeba era en realidad un ciudadano etíope. En cuanto se comprobó esto, el Gobierno etíope informó a la Embajada somalí que Abdurahman Hussein Mahmoud, en tanto que súbdito etíope, estaba sometido a las leyes de Etiopía y no tenía derecho a las inmunidades y privilegios diplomáticos usuales.

249. Esta medida legítima y perfectamente natural que tomó el Gobierno etíope sólo sirvió para inflamar

aún más la incesante y vil campaña de propaganda difundida por Mogadiscio a través de su radio y de su prensa, campaña cuyos ecos han llegado incluso a esta solemne Asamblea.

250. Cabe preguntar por qué las autoridades de Mogadiscio nombraron a un extranjero para ocupar un cargo diplomático en su propio país natal. La respuesta no es difícil de encontrar, y creo que todos estamos de acuerdo en que esta acción constituye en el mejor de los casos una clara violación del derecho internacional y de la práctica diplomática.

251. ¿Acaso no sabe el Gobierno de Mogadiscio que, según la práctica internacional, un nacional de un Estado acreditante no puede ser miembro de una misión diplomática extranjera sin el consentimiento del Estado receptor? En realidad, en el comentario al proyecto de artículos sobre relaciones e inmunidades diplomáticas, preparado por la Comisión de Derecho Internacional^{12/}, se dice que muchos Estados se oponen incluso a admitir esta excepción restringida. El Gobierno somalí no ha pedido permiso nunca para nombrar a Abdurahman Hussein Mahmoud, súbdito etíope, miembro de su personal diplomático en Addis Abeba. Al no haberlo hecho, el Gobierno de la República Somalí ha violado una regla aceptada en la práctica diplomática.

252. Es interesante hacer observar que mi colega somalí ha llegado incluso a poner en duda un punto fundamental como es la nacionalidad de la persona en cuestión. Sean cuales fueren las funciones que ejercía, Abdurahman Hussein Mahmoud, según las leyes etíopes sobre la nacionalidad, es un ciudadano etíope sujeto a las leyes de Etiopía. Mientras las autoridades de Mogadiscio no puedan refutar este hecho fundamental, lo mejor sería que se abstuviesen de injerirse flagrantemente en los asuntos internos de mi país. No comprendemos por qué se ha dado tanta publicidad a un asunto que no dice nada en favor de los dirigentes de Mogadiscio. Como en este caso el Gobierno etíope se ha limitado a ejercer su legítima jurisdicción, todas las demás acusaciones de las autoridades de Mogadiscio carecen asimismo de fundamento.

253. Pasemos ahora al segundo punto. Me gustaría destacar que Etiopía ha abogado y luchado siempre por la aplicación del principio de la libre determinación a todos los pueblos sometidos a la dominación extranjera. Igual que otros muchos países, Etiopía cree que este principio fundamental es atinado y justo, pero esto no quiere decir en modo alguno que Etiopía esté de acuerdo en invocar la política de libre determinación para obtener la fragmentación de Estados existentes. A nuestro entender, la naturaleza misma de esta política excluye su aplicación a Estados establecidos histórica y constitucionalmente en ciertos casos desde hace cientos o miles de años. Como la unidad nacional y la integridad territorial del sistema estatal moderno han quedado determinadas de una vez para siempre, es totalmente absurdo sugerir que el principio de la libre determinación se aplique a una parte de una nación, aunque no sea más que por el mero hecho de que nunca fue concebido para aplicarlo a Estados soberanos e independientes. ¿Qué Estado podría aceptar la aplicación de esta política a una parte de su pueblo?

^{12/} Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimotercer período de sesiones, Suplemento No. 9, capítulo III, secc. II.

254. Podrían citarse numerosos ejemplos concretos para demostrar que es absurdo y completamente fútil el alegato del Gobierno somalí, pero baste con decir que la tentativa de aplicar equivocadamente la política de libre determinación podría — caso de tener éxito — asestar un golpe mortal a la teoría y a la práctica en que está basado el sistema estatal moderno. El proceso de desintegración provocaría inevitablemente una recrudescencia del tribalismo y fragmentaría a los Estados independientes de África y de Asia en mil trozos. Para nuestro continente, la aplicación de esta idea equivale a la negación del concepto del panafricanismo.

255. No necesito extenderme sobre el hecho de que, pese a las diferencias religiosas y lingüísticas que hay en mi país, todas las secciones de nuestro pueblo se enorgullecen de formar parte de la nación etíope. La historia demuestra que los etíopes han probado inequívocamente su unidad frente a las injerencias extranjeras en el transcurso de los siglos. Según dijo tan acertadamente mi colega de Indonesia, tenemos una fe ardiente en la "unidad en la diversidad" y rechazamos el tribalismo y la fragmentación.

256. El examen del asunto de la libre determinación a que se ha referido el Ministro de Relaciones Exteriores de Somalia me recuerda algunos de los acontecimientos que precedieron al estallido de la segunda guerra mundial. Nadie ha olvidado lo que decía Hitler: que todos los pueblos de habla alemana tenían la nacionalidad alemana, dondequiera que viviesen. Este pretexto motivó la anexión de Austria y la de los sudetes checoslovacos. ¿Acaso los dirigentes del Gobierno somalí tratan de seguir los pasos de la Alemania nazi y de volver a representar una tragedia europea en el este de África cuando invocan la idea de la libre determinación? Si esta es su idea, permítaseme asegurarles inmediatamente que Etiopía sabrá resistir por todos los medios que tiene a su disposición.

257. Orgullosa de su tradición, Etiopía no ha permitido nunca ni permitirá que sus fronteras sean violadas por extranjeros. Que mi colega somalí no olvide que no hemos derramado en vano la sangre sagrada de nuestros hijos en Adowa y Wal-Wal.

258. En la segunda mitad del siglo veinte, cuando se registra una tendencia general a formar unidades mayores que agrupan a Estados independientes y soberanos, las aspiraciones tribalistas del Gobierno somalí, tendientes a la desmembración y a la desintegración de sus países vecinos, no pueden ser consideradas más que como mal concebidas y anacrónicas. Desgraciadamente, otros motivos más siniestros han llevado a las autoridades de Mogadiscio a proclamarse a sí mismas adalides de la idea de la libre

determinación. El Gobierno somalí, lejos de ser un ardiente adalid del principio de la libre determinación, se limita a utilizar el término como consigna para cumplir sus grandiosos planes de expansión territorial a costa de los países vecinos. Este subterfugio, esta lamentable aplicación de un principio que en sí mismo es digno de elogio, no sólo repugna a mi Gobierno sino que está en contradicción con la Carta y la práctica de las Naciones Unidas.

259. ¿Cómo puede mi eminente colega somalí conciliar su descabellada aserción con el hecho de que el 7 de este mes cientos de miles de somalíes entraron en Etiopía para manifestarse en favor de la unión con mi país? ¿Quizás Etiopía deba pedir la libre determinación dentro de la República Somalí?

260. El alegato de que la denominada Zona de Reserva y El Haud fueron devueltas ilegalmente a Etiopía no deja duda de lo que se trata. Esas zonas han formado siempre parte integrante del Estado etíope. Se pusieron a disposición del Gobierno británico como contribución etíope al esfuerzo de guerra aliado, pero como la cesión se regía por un acuerdo específico entre los Gobiernos de la Gran Bretaña y de Etiopía, el Gobierno británico devolvió las zonas en cuestión a Etiopía por la simple razón de que eran territorio etíope. Evidentemente, ni el Gobierno británico ni nadie puede entregar territorio etíope a quien lo desee. Así, pues, el alegato de las autoridades somalíes es completamente infundado.

261. Para concluir, permítaseme declarar públicamente que el Gobierno somalí no tiene que temer ninguna forma de agresión por parte de Etiopía; lo único que queremos es que dé pruebas de la misma buena fe que manifiestan el pueblo y el Gobierno etíopes respecto de sus hermanos de Somalia. Permítaseme asegurar al pueblo y al Gobierno somalíes que Etiopía no alienta ambiciones territoriales ni sobre su suelo ni sobre el de ningún otro país. Durante su larga historia, el pueblo etíope no ha buscado nunca nada que no le perteneciera ni ha abandonado tampoco una sola pulgada de su sagrada tierra.

262. El principio cardinal de la política exterior de Etiopía es la cooperación pacífica y amistosa con todos los países. Mi Gobierno está siempre dispuesto a cooperar plenamente con todos sus vecinos en gran número de actividades mutuamente benéficas. Que las autoridades somalíes se presten a cooperar pacífica y fraternalmente con nosotros y que renuncien a gastar sus energías y a dilapidar los recursos de su país en aventuras que, mucho lo tememos, acabarían por arrastrarlas a dificultades aún mayores.

Se levanta la sesión a las 14 horas.